



Traje de casa para Señora joven.

ñaron el flamante traje de éste, y la cólera que le produjo el contacto de su cuerpo con el de un pordiosero, trastornaron por completo á Juan José, y arrojándose sobre aquel pobre chico lo lanzó "rodando" por los cinco peldaños de un tramo de escalera. A los gritos, subió en seguida el portero de la casa.

—Pero ¿qué es esto, señorito?  
—Oiga usted,—gritó Juan José:—¿cómo permite que suban hasta aquí los mendigos?

El portero recogió al chico maltratado y bajó sin contestar una palabra, porque conocía á los padres de Juan José ("dueños de la casa") y sabía cómo terminaban las cuestiones provocadas por éste y la irracional conducta con que se le educaba.

II

Pasaron quince días de esta escena, y una tarde Juan José, con otros chichuelos tan precoces y mal educados como él, resolvieron ir de merienda á una de las afueras de Madrid.

La índole habitual de esta clase de diversiones no es buena, ni mucho menos. Las comidas campestres, que debieran ser las más agradables y de más puros y sencillos goces, se truecan ordinariamente en nuestro país, por brutales algazaras y escandalosas expansiones. Así que Juan José y compañía, afectando aún con mayor extravagancia estas malas costumbres nacionales, llamaron la atención de las gentes que merendaban en aquellos sitios, y al anochecer, trastornados por el vino y el humo de los cigarros, que no habían separado de la boca en toda la tarde, armaron camorra con los chicos del barrio, que se habían

acercado á ellos por curiosidad y habían concluido por hacerles toda clase de burla.

Poco era preciso para que la lucha comenzase; pero el carácter violento de Juan José puso lo que se necesitaba, y entablóse una reyerta que hubiera hecho memoria en los fastos de las contiendas infantiles madrileñas, si así como se sostienen á presencia y paciencia de los agentes de policía, se describiesen y consignasen en el cronicón de la corte.

La noche era muy oscura y había empezado á llover. Se habían trabado combates individuales, y en los diferentes movimientos de los contrincantes se habían aclarado las distancias en términos que Juan José, huyendo de la navaja del adversario que la mala suerte le había designado, dejó pronto de oír el estridente ruido de la pelea y hasta las voces lejanas de sus compañeros. La obscuridad, el silencio, la terrible escena de que él era desgraciado protagonista heló su corazón, y al expresivo ruido de un golpe de navaja que su perseguidor le había alcanzado en las faldillas del jacquet, Juan José cayó de rodillas y exclamó:

—¡Por Dios, por Dios! ¡No me mates! ¡Ten compasión de mí!...

—¿La tuviste—rugió el otro chico,—cuando me tiraste por la escalera el otro día?

—¿Cómo? ¿Eres tú?  
—Yo, yo soy el que iba á pedir limosna á tu casa.

—¡Ah! Sí, sí; todo lo recuerdo... perdóname... yo te daré cuanto quieras; yo te....

Y entre súplicas y promesas, Juan José logró salir de aquel mal paso, ya que no con honor, con vida.



Trajecitos confeccionados con tela de lino, para niños de 6 y 7 años.

CUENTOS BREVES.

JUAN JOSÉ

I

Juan José era un niño que llevaba retratada en su fisonomía la vanidad y el antojo; pero no era él sólo responsable de estos defectos. Ciertos padres no creen amar bastante á sus hijos si no los complacen hasta en los mayores absurdos de esa insaciable curiosidad infantil.

Y los de Juan José llevaban hasta tal extremo esta preocupación, que apenas de dieciséis años, era ya aquél un jovencuelo lleno de impertinencia y de fatuidad. Todo le disgustaba; cualquier contrariedad le enardecía; contestaba siempre con

invariable insolencia, y se distinguía entre todos sus compañeros de educación análoga por la mofa que hacía de los niños mal vestidos, y el desprecio y la repugnancia que le inspiraban los pobres.

Un día se levantó muy temprano; pidió, como de costumbre, á grandes voces, su desayuno; zaramdeó de aquí para allá á los criados, para que le ayudaran á vestirse con sus mejores ropas, y al final, descontento de todo y de todos, en uno de sus arranques de su carácter atolondrado y violento, se dirigió con tal ímpetu hacia la puerta, que al abrirla de golpe y abalanzarse á la salida, chocó con un muchacho como él, que llamaba con los nudillos de los dedos para pedir limosna. El golpe "(que después de todo había sido bastante más doloroso para el joven mendigo que para el potentado)," las manchas de polvo y yeso que empa-



Trajes de recepción en casa.



Traje para levantarse.

se la puede variar según la inteligencia de cada uno. Por ejemplo, cabe decir: "deseaba mucho serle presentado;" "he oído hablar bastante de usted," etc.; pero hay que andarse con mucho pulso en estas materias para no decir una tontería ó no soltar una inconveniencia. Cuando hay mucha gente, como en el caso de un baile, de una reunión numerosa, las presentaciones son rápidas y en general los presentados se limitan á hacerse ligera cortesía. También se puede utilizar este recurso cuando la persona presentada no nos es simpática, de manera que no tenemos interés ninguno en ponernos en relaciones con ella.

Si se presenta una persona de menor categoría, posición ó edad á otra superior; ésta última es la que debe tener una frase benévola para el presentado; sería poco conveniente que el más joven ó de menos respeto empezara. Se han dado sin embargo, casos en que el señor respetable permanece mudo como un poste, ó porque no siempre basta tener gran posición ó mucha edad para que la palabra sea fácil, ó porque á fuerza de ver gente se le ha gustado ya la provisión de frases hechas. Para cortar la impresión de frío que una presentación muda suele dejar en muchas ocasiones, podrá entonces el individuo de menos respeto, decir algo así: "deseaba en extremo tener al honra de conocerle," etc., después de lo cual con un diálogo insignificante queda todo terminado. Indiquemos ahora algunas costumbres aplicadas en los grandes

III

Han pasado nueve años. Todos los días va ahora á casa de Juan José, un joven, á quien presta constante protección. Es aquel terrible adversario de su primera juventud. A nadie ha hablado Juan José de esta aventura. Un resto de orgullo adquirido en el curso de una falsísima educación, le impidió confiar hasta á sus padres el terrible episodio anterior; pero su talento natural, los estudios profundos que su desahogada posición le ha permitido hacer, y una prematura experiencia de la vida, le han hecho surgir una conducta completamente opuesta á la de su infancia. Es caritativo, es humilde, es atento con todo el mundo: ama y compadece más al pueblo, y suele decir á menudo á los hombres altaneros y desconfesos:

"Si hay grandezas humanas, sólo son dignas de esta denominación "La Caridad y la benevolencia."  
"Nadie hay más grande, ni hay siquiera "poderosos."  
"Pues los que así propios se dan tan lisonjero epíteto y explotan ó menosprecian á los trabajadores, debieran prever al menos que el más insignificante de éstos puede un momento ser árbitro de su felicidad ó de su vida, en la prodigiosa balumba de todas las cosas de este mundo.

El Abate San Román.

COSTUMBRES SOCIALES.

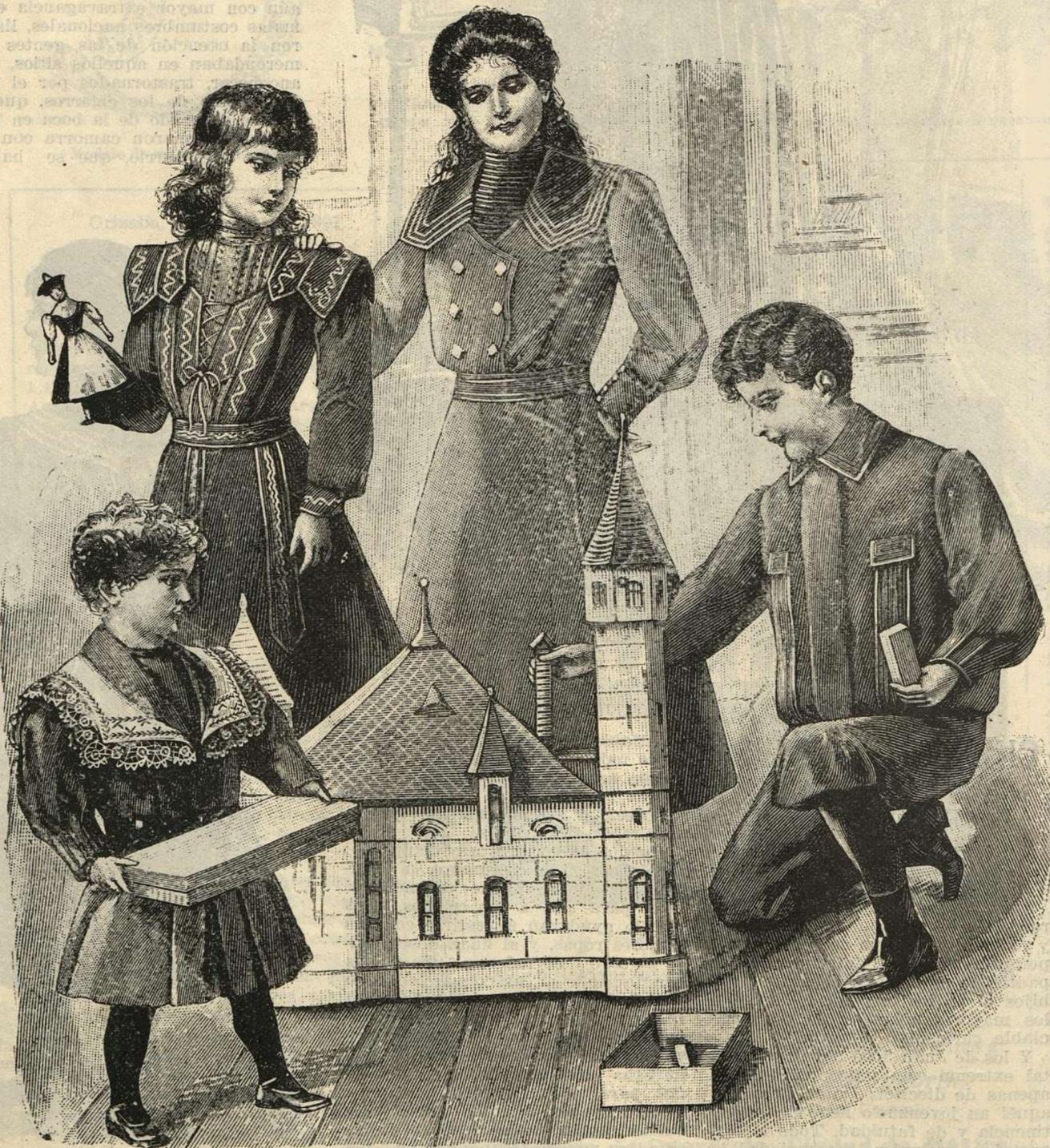
Sólo en casos excepcionales es presentada una señora á un caballero. La regla natural es por el contrario, que la presentación se haga á la mujer; pero debe exceptuarse la circunstancia de que el hombre sea un personaje de gran talla. No se comprendería que estando en casa de una señora de México, el Presidente Porfirio Díaz, lo presentara el ama de la casa á sus amigas. Lo que tiene que hacer es presentar sus amigas al general presidente.

La fórmula de las presentaciones entre hombre es muy sencilla, cuando se trata de iguales. Lo mejor es decir el nombre de cada uno de ellos dirigiéndose al otro. Pero también hay aquí la regla general de presentar el más joven al de más edad, el menos conocido al que disfruta de cierto prestigio ó impotancia.

Desde luego se comprende que si la presentación ha de hacerse, di-

gámoslo así, de menor á mayor, el principio de las conversaciones ha de seguir dirección inversa. Cuando se trata de iguales, el más amable, ó el de espíritu más pronto y abier-

to, dice una frase benévola que entabla desde luego las relaciones. Por punto general en España y América se limitan á la expresión: "tengo mucho gusto en conocerle;" pero



Colección de trajes para niños.



Dos trajes para interior



Traje para concierto.

centros de la vida social, tratándose de casas donde se recibe mucho y á donde van de visita numerosas personas. En esos centros, cuando el ama de la casa no tiene hijas grandes, hermanas ó sobrinas jóvenes, ó bien hijos, hermanos ó sobrinos que se presten á servirle de lugartenientes, busca algunas amiguitas ó amigos que desempeñen ese papel, encantador por cuanto en muchos casos tiene aspecto verdaderamente caritativo.

Así sábase que en los bailes no todas las jóvenes alcanzan el mismo éxito. Hay algunas que todo el mundo quiere sacar, mientras otras permanecen en sus sillas, ó porque no son bonitas, ó porque están vestidas sin gusto y son algo ridículas, ó porque bailan mal. El papel de un au-

xiliar masculino, hijo, hermano, pariente ó amigo, es ocuparse de esas personas, sacrificarse si cabe la frase, sacándolas á bailar y dándoles conversación. Esta misión muchas veces menos desagradable de lo que erróneamente se cree, pues á veces esas muchachas poco atendidas, casi desdeñadas, son verdaderas perlas por el carácter y el corazón.

Otros veces ocurre que una persona queda fuera de la conversación general, sea porque no puede tomar parte en ella, sea porque ésta no cuadra á sus gustos. Tales son por ejemplo los casos de un recién llegado á una casa, de una nueva amiga ó de un nuevo conocido que no conoce al corrillo habitual, y que pasa las de Caín oyendo hablar de gentes y cosas que por completo ignora, sin poder intervenir poco ni mucho en la conversación; é igualmente la circunstancia de hablarse de cosas muy elevadas delante de un ignorante, ó de minucias en presencia de una persona seria. Entomces el auxiliar debe encargarse por algunos instantes de esa persona.

En las meriendas, en los tés, los auxiliares, sobre todo femeninos, prestan buenos servicios, ocupándose de los amigos y visitas, atendiéndolos á todos. Un tratadista de estas materias compara al ama de casa rodeada de amigas auxiliares,

con el jefe de un escuadrón en que sólo se sirve por gusto.

Vengamos ahora á un punto sumamente delicado; pero que no podemos menos de tratar por el público á que nuestro libro se consagra. Mis lectoras me perdonarán que les hable clarito, pero habiéndome propuesto escribir un libro que les

y de Inglaterra; pero dudo mucho que tenga tan viciosa práctica la extensión y la generalidad que en las naciones para que escribo. Puede afirmarse que entre nosotros no hay conversación si no se sirve hecho pedazos sin caridad alguna



Peinado para niña, último modelo.



Peinado para niña, último modelo.



Peinado para niña, último modelo.

cuerpo del prójimo. Naturalmente, la crítica toma por objetivo á las personas de nuestro trato: ridiculízanse sus vestidos, sus maneras, tal ó cual cosa que dijeron; estudiánse sus defectos, sus inclinaciones y manías ¿quién no los tiene? y se la convierte en perpetuo hazmerreir. Y esto cuando no se llega á insinuaciones más graves.

Tal defecto indica en los que lo tienen pobreza de espíritu, mala indole y falta de cultura.

(De un libro.)

AL PASAR.

El sol ante tí se enciende,  
triunfan la línea, el color...  
y el alma á tí el vuelo tiene  
y en tus cabellos suspende  
las guirnaldas del amor.

Eres estrella... No te amo.  
este placer, esta calma  
que siento cuando te llamo,  
no es amor, ¡es que derramo  
toda tu luz en mi alma!

Es que tu nombre sublime.  
llegando al arpa ligero,  
en la arpa trémulo imprime  
el acento con que gime  
la alondra en el duraznero.

Es que te adoro...! ¿No sabes  
lo que se dicen trinando  
en la honda sierra las aves,  
cuando entre los besos suaves  
están sus alas trabando?

¿Sí lo sabes...? ¡Ah! pues eso  
es lo que yo conmovido,  
soñé con dulce embeleso....  
Yo tengo envidia de un beso  
que oí sonar en un nido...!

¡Oh, cuán bella!—Sí, doliente.  
inclinás la faz al suelo,  
pareces al alma ardiente  
una diosa que indolente  
no quiere volar al cielo.

Tu cabellera rizada  
que al cuello dobla y abruma,  
cae á tu espalda nevada  
como una negra cascada  
sobre una rambla de espuma.

Y tu talle escultural,  
que acaricia engalana  
una rosa tropical,  
es el cuello virginal  
de una garza americana.

¿Y te alejas...? ¡Ay! es cierto,  
no merezco tus amores:  
mi existencia es un desierto;  
mi corazón es un muerto,  
y en su tumba no habrá flores!

Sol que prestas á la vida  
juventud, luz y calor;  
garza en mis nieblas perdida.  
adiós...! Tengo el alma herida!  
pasa...! te sigue mi amor!



Trajes para iglesia y para comunión, propios para niñas de 12 años, y trajecito para niña de 4 años.

COLIBRIES.

Vestidos con el iris,  
envueltos en aromas,  
mirando con orgullo  
las tímidas palomas  
que forman sus nidales

de amor en el pajar;  
así venís vosotros,  
radiantes colibríes,  
y voláis cual duendes  
cubiertos de rubies,

que sorprendiera errantes  
la aurora tropical.

El cielo de mi patria,  
el cielo mexicano:

capelo de zafiro  
que cubre al océano,  
y guarda de las cumbres  
la frente de cristal;  
el cielo de los libres,  
os presta sus fulgores.....  
pero vosotros..... ¡nada...!  
queréis tan sólo flores.  
Si en ellas hay azúcar,  
¿qué importa lo demás?

Cuando la siesta cruza  
las huertas olvidadas,  
y mustias se resecan  
las flores encarnadas,  
como si fueran bocas  
cansadas de besar;  
vosotros, picaruelos,  
con vuestra suerte ricos,  
introducís en ellas  
los alargados picos,  
y les robáis el alma....  
¡las mieles del panal!

¿Sabeis si las abejas  
os guardarán rencores...?  
¡Qué importa!—Si la tarde,  
muriéndose de amores,  
en brazos del crepúsculo,  
se va á la inmensidad;  
vosotros desdeñosos  
huís... os lleva el viento...  
Después, viene la noche,  
y el mudo firmamento  
adorna con estrellas  
su frente colosal.

Decidme, colibríes,  
cuando retorna el día  
¿también tornáis vosotros?  
El duelo, la agonía,  
¿no os van en la alta noche,  
el nido á columpiar...?  
¡Mas no...! Seguid batiendo  
las alas temblorosas;  
¡volad, hijos del iris!  
¡vivid libando rosas...!  
Si en ellas hay azúcar,  
¿qué importa lo demás!

JOSE M. BUSTILLOS.



Traje para carreras.



Traje de casa, sencillo y elegante.

# EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 12.

MÉXICO, MARZO 23 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foranea, \$ 1.50  
Idem Idem en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



DOLOROSA.

Pintura de Guido Renzi,

Grabado de Enciso.--De la Escuela de Bellas Artes.

## NOTAS CATALANAS.

## BARCELONA.

## II

Una mañana saturada de sol y sin bruma y casi sin frío, ¡y moría ya Diciembre! almorzamos deleitosamente en un chalet maravilloso situado en la falda del Tibidabo, ¡qué bien se estaba allí! El simpático y paternal viejecito Ballescá nos hacía los honores, y manjares, frutas, vinos desde el Sauterne, el Burdeos y el Borgoña, hasta el Champagne y el Cognac, eran catalanes y excelentes. ¡Qué bien se estaba allí, qué olores en la vegetación, qué rocas pintorescas, qué buen aire tónico, casi tibio, y qué buenas gentes! En un rincón de nuestro horizonte montañoso una gigantesca alcachofa de granito rojo: el Montserrat. Abajo la ondulante llanura; el mar en las lejanías del cielo..... Ondulante llanura, ¿por qué se llama, llanura este mareo de colinas, de colores, de rampas, de homidonades, grises, verdosas, amarillentas de oro viejo invernal? No sé, la llanura estaba cuajada, á medida que descendía, de "chalets" de verano á cual más gracioso, de fincas rústicas á cual más repuesta y lujosa, de "torres" ó granjas encantadoras, de opulentas y orgullosas casas señoriales, de pueblecillos blancos en derredor de las enhiestas chimeneas de las fábricas todas humeando, de templos y de grandes construcciones no feas, no severas, no anti-páticas, pero muy grandes, dominando los planos bajos del panorama, ¿á qué estaban destinadas? ¿qué cosa son este palacio, y éste otro y aquél? Colegios, escuelas. ¿Municipales, oficiales? No; de los jesuítas. Ahora el clero hace una que otra iglesia y mucha escuela. Hace bien; quiere tomar en lo porvenir el desquite de lo presente: España, la católica España, su España, se le escapa de las manos, y quiere retenerla asida por el alma. Es muy grave esto; no sé que haya problema más grave en España, el político y el económico me parecen sub-problemas al lado del éste y del problema social. Esa bandera de humo de la fábrica, esa casa sin bandera de la escuela clerical, son enormes barras negras en el futuro español; ó negras, ó rojas como en el escudo catalán.

\*\*\*

Se entra, bajando por el camino que traíamos, al barrio fresco y cada vez más elegante de Gracia y al "Emsanche," la parte más bella de la flamante Barcelona; cierto, los bulevares de París no son más anchos, al contrario: la Rambla, el lecho del exhausto riachuelo que lamía la muralla de la antiquísima Barcelona de los romanos, los godos, los francos, y que hoy desecado, terraplenado y acotado por magníficos edificios y sembrado de plátanos rumorosos que en este mes helado, al menor soplo, ponen en circulación sus hojas tostadas, de oro enmohecido; la "Rambla," distribuída como debían distribuirse las grandes vías urbanas en todas partes y sobre todo en México: una faja para peones en el centro refrescada por doble hilera de árboles de gran sombra; de uno y otro lado las vías para coches, wagones y caballos que van ó vienen, según el lado en que estén de la calzada que, interrumpida á trechos, deja libre á los vehículos la comunicación de la una á la otra vía, y pegadas á las casas las amplias aceras arboladas también. Pues esta Rambla en el "ensanche" se dilata y amplía magníficamente, se duplican las hileras de plátanos; las altísimas casas flamantes de arquitectura, á veces muy agradables, hasta cuando es presuntuosa, parecen mansiones señoriales de advenedizos inofensivos y todo el conjunto que tiene ya las proporciones de otra gran

ciudad, resulta soberbio y opulento; dan ganas de quedarse á vivir allí.

\*\*\*

Barcelona ha sido agradecida en mármol y bronce (son los agradecimientos más duraderos) con muchos de los próceres á quienes debe algo: gloria, riqueza, saber: Clavé, un músico que enseñó á cantar al pueblo, grande obra de misericordia, López, un armador y no catalán por cierto; Güell, un industrial; Prim, un hombre de guerra y de estado, y otros, y otros, tienen sus hermosos monumentos; conforme nos acercamos al fin de la Rambla, al cabo de una gran avenida de palmeras, el descubridor de América, el transformador de los destinos de España, el complicador audaz de la civilización humana, se levanta sobre su alto cilindro de hierro, junto al mar cerrado en lontananza por el enorme cofre negro del Monjuich.

Yo no me saciaba de ver iglesias viejas, Santa Catalina, Santa María del Pino, San Justo, ¿qué sé yo? Sí sé, Santa Agueda; allí, bajo la bóveda ojiva de la viejísima iglesia, pasamos con nuestro buen amigo Rahola, largos ratos viendo fragmentos de mosaicos de monumentos romanos, de sarcófagos góticos y luego en la misma "plaza del rey," pequeña y curiosa é interesante como la que más, y sobre la que Santa Agueda tiene su puerta (era la antigua capilla real) penetramos á la antigua dependencia del palacio, donde hoy están depositados los archivos de la Corona de Aragón bajo la fiel custodia de un Bofanull, vástago de gloriosa dinastía de historiadores á quienes tanto deben las historias conjugadas de Aragón y Cataluña. No pudimos ver al ilustre "archivero" ausente; vimos el edificio que data del Siglo XVI aunque es gótico y todas estas gotiquerías adorables me hacían pensar en la oclusión de todo un canal del sentimiento estético que aquejó á nuestros abuelos de los Siglos XVII y XVIII que no supieron, que no acertaron á ver las bellezas de la arquitectura gótica; y es famoso aquel verso de Molière:

*Tout se voyait orné d'un vaste fonds d'esprit  
Assaisonné du sel de nos graces antiques  
Et non du fade gout des ornements gothiques  
Ces monstres odieux des siècles ignorants.  
Que de la barbarie ont produit les torrents.....*

Y es igualmente tonto que el feo verso que acabamos de citar, la siguiente prosa de La Bruyere: háyase abandonado por completo el orden gótico que la barbarie había introducido en la arquitectura de templos y palacios." ¡Cómo, nos preguntamos, podía el hábito del pulimentado, simétrico y correcto arte pseudo-clásico deformar por tal extremo el sensorio estético! Mi amigo Jaume Rusiñol habría torcido de buen grado el pescuezo de estos dos príncipes de la literatura francesa. Yo no; yo comprendo todos los gustos y el mal gusto consiste para mí en que no respeten mi modo de gustar.

\*\*\*

Váis á ver, amigos míos si llené bien mi programa el 23 de Diciembre, según creo. Lo tomo al pie de la letra de mis notas:

En la mañana.—Muy fresca y muy limpia entre ocho y nueve. Los amigos Rahola, Pujal, que fué con nosotros muy servicial y muy asiduo, nos condujeron á donde está construyendo el gran arquitecto Gaudi su basílica "La Sacra Familia" que se ha ido pagando

por medio de una subscripción pública. El terreno está muy bien escogido y la inmensa fábrica se eleva ya á la altura de las cúpulas; una parte del crucero, otra del ábside y un lado de la catedral, si mi memoria no me dicta mal, están en pie. Gaudi construye á su fantasía, como quiere, sin planos, con simples diseños parciales; su designio lo conocen sus discípulos; á ellos llegará el remate de su obra. Esa obra es un pensamiento, claro está, porque es un símbolo perpetuo. No hay nada que esté puesto por la simple belleza de la línea, de la forma; forma y línea interpretan la idea del autor del soberbio poema de piedra que tenemos á la vista; pero esa idea es la llama de un sentimiento que no es de este siglo, que no es de este mundo: es hija de la fe, pura, espontánea, cándida, infantil y absoluta de "un primitivo," de un artista, ¿cómo diremos? diremos artista integral, que lo mismo es arquitecto que escultor, que ebanista, que decorador, que herrero; todo lo inventa él, todo lo ejecuta, todo lo forja y en todo es nuevo, nada de lo que él hace, exceptuando lo que constituye la substancia misma de la obra obligada por el rito á condiciones de terminadas, nada se ha visto en otra parte: es un alma distribuída en formas infinitas y cuya unidad enteramente subjetiva vive en la fe religiosa.

Este hombre es una maravilla en nuestro siglo; es un vástago de los compañeros y maestros masones que construyeron las catedrales góticas, es, en nuestra época, un exótico, viene de otro planeta, viene de la luna, del astro blanco de los ideales muertos. Por desgracia no le conocí; debe de ser un asceta, es, de seguro, un creyente, que tiene el dón, —es un don de su raza,—de exteriorizar su creencia en piedra y hierro que lo obedecen como si fueran cera: aquellas cosas no parecen ni repujadas con martillo ni talladas con cincel, sino labradas con voluntad pura, ¡tanto así conservan la marca generadora del espíritu! En el interior, á través de otra sapientísima catedral de andamios, vimos los gigantescos muros incrustados de torres cilíndricas, altísimas, caladas de ventanales y galerías que dan vértigo y rematados en esbeltas agujas góticas de crestería que parecen los andamios de filigrana de otra iglesia superior, de la del espíritu. Aquel estilo que á veces parece gótico, plateresco á veces ó árabe y pagódico como el de las mezquitas de la India, es original, sus patrones están en el alma fervorosa del artista. Los vastísimos claros de los muros serán cerrados por vitrales enormes; los altares que son cada uno una oda, un arranque de lirismo, tienen sus raíces en el templo subterráneo, en los hundimientos de éxtasis de las criptas severas como tumbas impregnadas del inefable misterio de la esperanza. Algunas portadas de la fachada retienen horas enteras; ó son arcos exuberantes de rosas simbólicas ó son capítulos del Evangelio, sobre todo, del deliciosamente ingenuo apócrifo de la infancia de Jesús, transcritos en árboles, en animales, en figuras de piedra y mármol, con la misma emoción, el mismo candor, la misma poesía que en la narración cristiana.

Y como el autor necesita para su obra algunos millares de estatuas y los escultores cobran muy caro, aquel genial encontrador, emplea un procedimiento sencillísimo par obtener moldes perfectos sobre el objeto vivo, planta, animal, hombre; obtenido el molde, vacía en él su yeso, que sale palpitante de ver-

dad y de vida, y luego lo traduce en bronce ó mármol á su gusto; ya esto es obra de artesanos'....

\*\*\*

A las once del día estábamos en el parque, rico en bosques y avenidas y fuentes. Por ahí está el jardín zoológico, muy bien provisto por cierto de ejemplares exóticos desde el ornithorinco y el kangaroo hasta el león imperialmente melencólico, bostezando de rabia y de desprecio en su cárcel de hierro, y la avestruz y el elefante, más apreciados en el comercio que el león, lo que tiene á éste sin cuidado. Una colección de aves de corral de primer orden, con su producto: huevos, pollos, se sostiene en parte el jardín.

Y entramos en el palacio real, estos catalanes nacieron para vencer la piedra y domar el hierro; el "desperta ferro" de los almogárrares es un grito de raza; en manos del catalán el fierro despierta y vive; por eso fué industrial, por eso es artista. Es artista como son todos los mestizos de grupos de alta alcurnia étnica: aquí la copa ibérico hace hervir el vino germánico; el espíritu solo es latino, porque habla y por consiguiente piensa, en ese sonoro y expresivo lemosín que hablaron los poetas provenzales y que hoy, con corta diferencia, hablan los "troubadours" catalanes, como lo hablaron sus abuelos, oíd, si no, esta estrofa de Rahola:

Bevemper l'amor. L'amor es la vida,  
la vibració eterna, lo veslhum del cel,  
perfum falaquer qu' a tastar convida  
a l'abella d'or, la mata florida;  
al llavi sedent lo cor ple de met....

En el palacio real (no estrenado todavía, lo estrenará por ventura D. Alfonso XIII cuando se corone) todo es catalán, piedras, hierros y maderas; sólido, pesado, robusto y magnífico todo; aquí no hay que buscar las fantasías florales de Gaudí, ni sus muros que recuerdan vagamente el estilo de las mezquitas pagódicas de la India asiática; aquí la simetría, el orden, la estabilidad imperan, pero nada es vulgar, nada es frío é imitado, esto es diferente de todo y lujosísimo y más imponente que bello; esto durará siglos, durará más que la monarquía..... Delante del palacio las avenidas del parque, á lo lejos las montañas plateadas de nieve en las crestas; aquí muy cerca la estatua ecuestre de Don Juan Prim. Preguntará el niño rey quien es, el arrogante caballero, y le contarán su historia, y quizás enojado se retire del balcón.... Y el caballero de bronce quedará en su sitio.

\*\*\*

Ese día estuve de suerte. Quise ver la Universidad, y pude verla á mi gusto; los claustros, las clases, los laboratorios y gabinetes; un profesor, de amabilidad exquisita, profundamente conservador y católico, me hizo los honores; en el museo de Historia Natural, me encontré con otro joven profesor, rebosando de inteligencia y locuacidad, de renombre en la ciencia española, y radical y republicano hasta la médula, Odón de Buen; luego nos vimos mucho y somos excelentes amigos; aquí mismo es bien conocido por sus obras didácticas estimabilísimas. Visité la Biblioteca, ví rarísimos libros; en los archivos de la Biblioteca hojee códigos que son tesoros y luego, acompañado del rector, penetramos en el Paraminfoo de la Universidad; nada igual hay en España.

Mi visita á la Universidad me recordó mi propósito de visitar al Gobernador de Barcelona: este Gobernador no es el sucesor de los "bailes y veguers" de la antigua comuna, sino el representante de lo que llaman los regionalistas: el gobierno opresor de la metrópoli. En mí nada de esto hacía gran mella; yo quería ver al gobernador porque era Don Eduardo Hinojosa, y este nombre es el del mejor historiador jurídico que tiene España, y no me habría perdonado no haber ido á decirle

cuánto lo admiramos los estudiantes de historia, aun aquí..... Y se lo dije; es un hombre en la fuerza de la edad todavía, de pequeña estatua y fisonomía dulce é inteligente. Por supuesto que su gobierno provincial le da mucho que hacer, los regionalistas le desconfían, es natural, los republicanos lo detestan, para los socialistas es un monstruo sediento de sangre anarquista. ¡Un monstruo Don Eduardo! Ese monstruo apacible pasa sus horas de descanso hundido en el polvo de los archivos, es un inquisidor tremendo..... de documentos históricos, lean ustedes "inquisidor" donde dice "inquisidor." Además, ¡qué gran literato es mi admirado amigo! Ni sus defectillos de literato le faltan. Me prometió muchas cosas. Creerán ustedes que me las ha cumplido; pues no.

\*\*\*

Ese día almorcé con el marqués de Comillas á bordo del "Montserrat," el glorioso aventurero de la guerra hispano-americana; junto á nosotros el "Pelayo" con sus mástiles torreados y sus castillos de fierro y sus cañones, me parecía un viejo brioso, pero á quien la gota impide moverse, al lado de un mocetón robusto y sin miedo. El marqués es un distinguidísimo caballero, casi joven, de figura aristocrática y fina, pero bondadosa y afable, iba á poner el "cliché" de los exquisitos modales, pero no hay necesidad, se adivina. Y yo me decía: ¿cómo es que el hijo de un simple armador subido á la riqueza á fuerza de trabajo bien dirigido y á la nobleza á fuerza de riqueza bien empleada, perece de linajudísimo abolengo, por las maneras, por el "tour" de la expresión y de las ideas, por las aficiones. El trato social, la lujosa cuna, el medio, etc., no bastan á explicar esto; proviene de algo nativo, de cierto buen gusto ingénito; no conocí á su padre, pero estoy seguro que D. Antonio López pudo ser, (y lo fué) un noble de ayer, pero nunca fué un advenedizo: hay diferencia. Ved, lectores: yo, si como desciendo de humildes burgueses, que eran hijos de labradores y soldados, descendiese de los reyes de Castilla, tendría siempre modos plebeyos con no poco trabajo pulimentados; tengo la democracia en los glóbulos de la sangre, podré ser un honrado caballero, lo soy, pero nunca un caballero distinguido, lo siento. En cambio, si conocen ustedes personalmente (que de nombre y hechos, el país entero lo conoce y tiene en altísima estima) á uno de los más jóvenes ministros civiles, hijo de humildes burgueses también, dígame si no nació "gran señor." Son cosas éstas de temperamento, de educación personal, de qué sé yo; volvamos á mi marqués.

Muy modesto; tales galanterías había tenido conmigo, tan amables cosas me había dicho de México, tan alto y preciso era su concepto del General Díaz, sin banalidad alguna, pues que se mostraba perfecto conocedor de los hechos, que me fué fácil elogiarlo sin que tomara mis frases de admiración por agradecimiento digestivo. Y la palabra admiración es la neta aquí. Durante la guerra hispano-americana, la compañía trasatlántica española, de que es director el marqués de Comillas, hizo en unos cuantos meses el transporte de España á Cuba, de doscientos mil soldados, sin perder ni un buque, ni un hombre, ni tirar un peso de más á las arcas públicas; el hecho es único en los anales del transporte marítimo, y todos, amigos y enemigos, han tributado sus homenajes á quienes tamaña empresa supieron llevar á cabo.

Después de almorzar recorrimos el doble puente en un bote cuyo timón llevaba nuestro espléndido amfitrión y lo que acabábamos de oír, y el recuerdo del hogar llorado día á día en lo íntimo del corazón y el de la Patria más celosamente adorada desde lejos, en bloque, sin reservas ni excepciones, porque desde aquí se precisa mejor su personalidad y parece más viva, y todas estas añoranzas enardecidas por la espuma rubia del champagne,

á la vista del mar indeciblemente azul, cuando al compás de los votos de felicidad por venir, cada uno de nosotros había recogido el último suspiro de nuestro siglo, porque el que venía era de otros; cuando con angustia del alma nos parecía, al evocar la gran sombra maternal de España, que había muerto, que ese silencioso y melancólico "Pelayo" era su atalma de guerra, no es extraño que aquel paseo por la bahía fuese mudo, nostálgico, triste, como si todos retuviésemos lágrimas.

Al parpadear saltábamos á tierra y fuimos á tomar el té á casa del marqués, una verdadera casa catalana de gran tipo, de la opulenta burguesía del siglo 18o. ó del 17o.; amplias piezas, magnos salones, todo decorado con lujo de oros y colores amortiguados por fortuna; nada flamante, todo elegante; en un saloncito unos Bouguereau muy bellos, muy correctos y acicalados; una historia dolorosa de familia está íntimamente relacionada con la adquisición de uno de esos cuadros.

La señora marquesa de Comillas, una valenciana, más simpática que bella, y es muy bella, nos recibió cordialmente, nos hizo señorialmente los honores de "su barraca," y nos dejó ir encantados y agradecidos.

\*\*\*

La casa del señor Giiell, es una casa de fantasía, pero una fantasía de Gaudí; otra sinfonía de hierro y piedra, por fuera es simplemente extraña, por dentro es una paradoja feliz y resulta grandiosa y cómoda. Todas las curvas son parabólicas en las aberturas, en los arcos, en la cúpula del "hall" soberbiamente decorada; allí se abrieron las puertas de una capilla, especie de iconostasio vagamente bizantina que admiramos; pero admiramos más los sonidos de un órgano hecho especialmente para aquel edificio y movido por la electricidad. Lo tocaba la señorita de Giiell con tal dulzura, que parecía ella misma transformada en notas; de repente, allá en lo más alto de la cúpula, resonó un coro de niños, un coro celeste; conmovidos y asombrados alzamos la vista, nada había. Era una de las voces del órgano, se llamaba "voz del cielo," y lo era, á fé, era la voz de los ángeles.

El Sr. Giiell, que además de ser un sabio, es un artista y un gran benéfico industrial, nos hizo al día siguiente los honores en su fábrica de panas. No habíamos visto nada mejor organizado, ni productos iguales á éstos; el terciopelo de algodón del Sr. Giiell parece terciopelo legítimo, y alguno de sus principales obreros, todos le respetan y quieren, ha inventado la manera de recortar con una línea de fuego el pelo de la pana para emparejarlo, lo que es sencillamente admirable.

No acabó allí nuestro día. Que si os parece largo, mis lectores, haceos de cuenta que es otro. Una sociedad de gente muy seria, aunque de buen humor, que es la única forma tragable en este mundo, compuesta de buenos españoles, pero que á fuer de burgueses catalanes son regionalistas "pur sang," es la del Fomento; su nombre dice que su objeto principal es el estímulo del comercio y la industria catalana, la promoción de cuanto pueda favorecerlos, etc. El presidente es Don Alberto Rusiñol, excelente hombre de poca salud y de mucho espíritu, casi joven; hermano del gran poeta ermitaño de Sitges, el secretario es Rahola, y una docena de hombres de provecho y energía, dirigen todo eso.

Allí, á bordo de un buque, digo, del edificio en que se reúnen á tomar y proporcionar datos, en su magnífico salón de juntas, algunos amigos de México, algunos eminentes profesores de la Universidad y un público por extremo simpático para nosotros los agasajados, se reunieron con el fin de saludarnos oficialmente; digámoslo así. Nada puede agradecer un extranjero tanto, como estas muestras espontáneas de amable hospitalidad, en que se inventan méritos y se forjan leyendas (irisadas pompas que el choque con un ángulo de la realidad deshace en una gota de

agua) con el desinteresadísimo fin de endulzar destierros, entiviar fríos de ausencias y embalsamar añoranzas. Así lo dije en contestación á un cortés discursar del ilustrado profesor que presidió la fiesta, y que después de un benevolente saludo, había expuesto, sabiendo bien que entre hispano-americanos, estamos siempre en familia las amarguras españolas y las desesperanzas catalanas en un tono pesimista que angustiaba el corazón.

Yo contesté con un "sursum corda," con una profesión de fé en las energías de mi raza, en los destinos de nuestras patrias más que nunca federadas por el alma; demostré que los latinos tenemos la desventaja de las largas depresiones y de convertir nuestro movimiento en calor de palabras y de frases, cada vez que una resistencia nos para; pero que siempre que habían vencido esas crisis de desaliento y se habían sentido dueños de sí, un solo "go a head," los había puesto á la cabeza de la humanidad, y expresé mi admiración por la industria catalana; como bajo la hábil dirección del inventor y del artista asociados al hombre de capital, los hombres de barretinas rojas, los obreros catalanes, todo lo dominan, desde lo más pequeño hasta lo más suave, que es, á veces, más difícil; en la fundición Masriera hacen maravillas con el hierro como las hicieron sus padres los forjadores de la reja del púlpito de la Catedral y del eslabón de la casa del Arcediano, y estos mismos "menestrel" hacen hoy en la tipografía, en el papel, en el libro, en el mueble, en el algodón, maravillas.

Un anécdota y nos vamos á dormir. Un senador español contó en las Cortes que al volver de la Exposición de París se había presentado en una fábrica catalana de hilados con una caja de calcetines muy bien hechos y muy baratos y había dicho al patrón: "mien-

tras no produzcáis artefactos de esta calidad á este precio, vuestras industrias quedarán estancadas." "Caballero, contestó el patrón, no es justo vuestro reproche; producimos efectos de esa calidad, hélos aquí, son idénticos á los nuestros, pero los vendemos más barato. Y no os extrañe, casi todos nuestros artículos los vendemos á los franceses y ellos los revenden con lucro. Vuestros calcetines, por ejemplo, señor senador, no solo son iguales á los nuestros, sino que son los mismos; vea, V. E. ha comprado en la Exposición lo que ha sido hecho precisamente en nuestra casa." "No lo sabía," repuso el senador estupefacto. ¡Ay! tampoco lo sabía España.

*Justo Sierra*

## El Beneficio de los Coros.

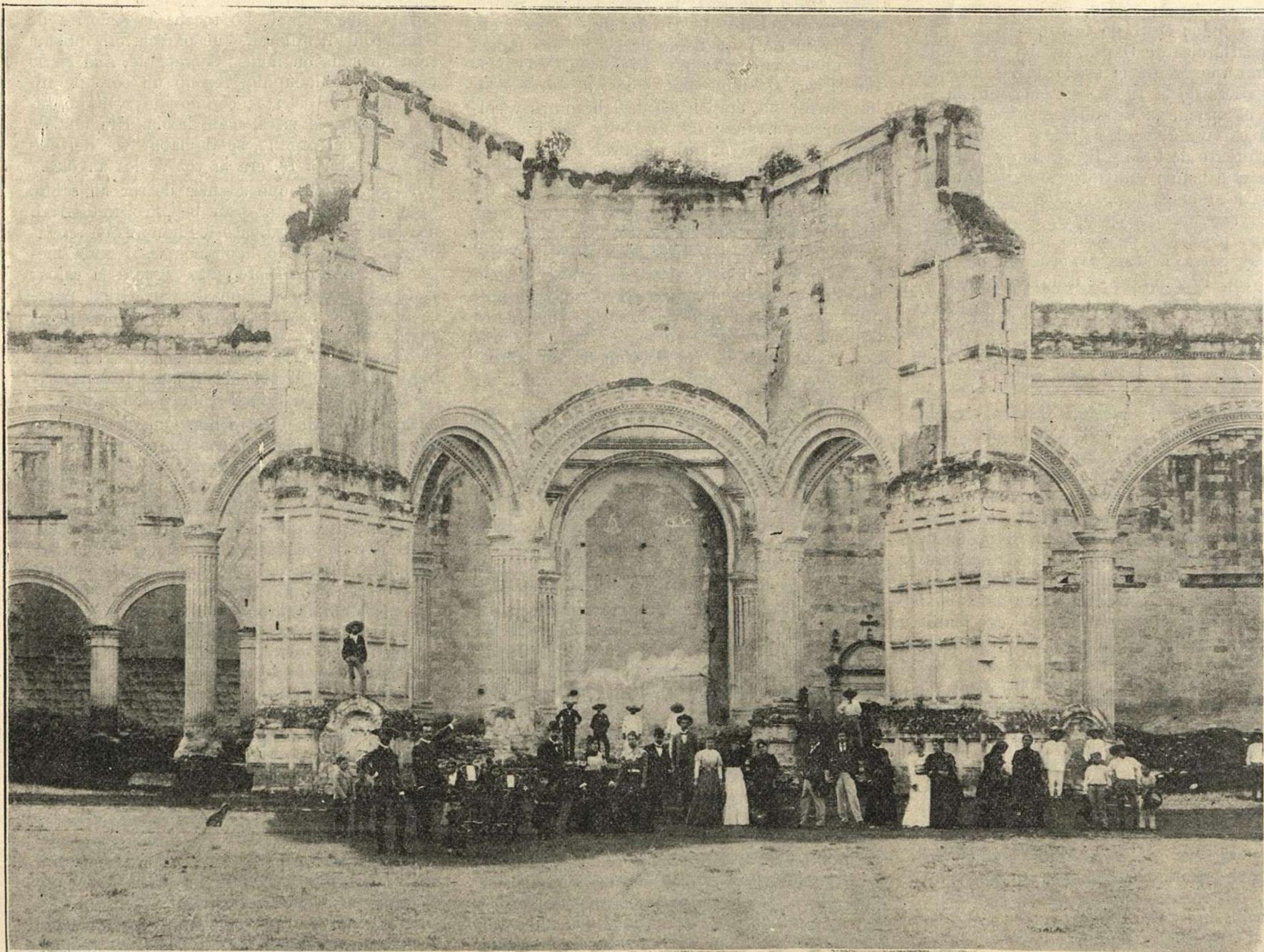
En las esquinas harapientas y multicoloras donde se permite aún pegar avisos, he visto ayer este sencillito anuncio: "Teatro Principal. —El próximo domingo de Ramos, beneficio del Cuerpo de Coros." Hay todo un poema en él. El beneficio de los coros, de la multitud innominada, de la masa indistinta, es un bello asunto para un cuento de Richopin. El corista pierde su nombre al entrar en la escena, como el presidiario al entrar en la cárcel, y es sólo una voz, una unidad, un manequí del segundo término; musicalmente es un pedal oprimido, plásticamente una nota decorativa. Se viste con todos los desechos de la guandarrropía; en una misma noche es "chulo" madrileño, húsar, torero y aldeano. Cambia de nacionalidad á cada instante. Se viste y se des-

nuda diez veces en tres horas. Canta todas las músicas, desde Wagner hasta Chueca. Se agita, brinca, corre, baila, se arrodilla en el tablado en actitudes inverosímiles, amaneradas y ridículas. El teatro es su cuartel, su reclusión, su encierro. Ensaya todo el día; canta toda la noche. Y mira impasible, casi burlón, las coqueterías de la tiple ó la música rudimentaria del tenor. Oye con estoica indiferencia el aplauso; no le emocionan las ovaciones.

Es un escéptico de la gloria. Está acostumbrado á ver, desde lejos, las caras de los espectadores, radiantes de cruel ironía; sabe que su traje está ridículo, que su cara enharinada provoca á risa, que sus gestos son grotescos y falsos, y...! no le importa!—allá va travesando con la surripanta de muecas epilépticas, haciendo evoluciones cancamescas, tejiendo y destejiendo figuras en una "bande joyeuse," vistosa y camallesca.

A los que asistimos á la tanda noche á noche, nos parece un feliz, algo imbécil, cuando por rara casualidad nos fijamos en él. Pero en el fondo es un pobre diablo, impotente y triste, que en la compañía de los comediantes tira del carro de la zarzuela como una mula de carga: vive frente por frente del lujo y del aplauso, repleto de ambiciones, sin consuelo y sin esperanza. La corista, cuando es hermosa, suele ser conquistadora. El corista es un mártir. Bien podemos pecar por asistir al beneficio del cuerpo de coros. Los que asistan cumplirán con algunas obras de misericordia, excepción hecha, tal vez, de la que ordena vestir al desnudo. Porque en la opereta el único traje que, según la opinión de los peritos, deben llevar las coristas, es el famoso de las diosas: el de sí mismas.

*Luis G. Urbiña.*



Ruinas de la capilla de los Tres Jueves del Año, situada en el atrio de la iglesia parroquial en Tepecolula, Oaxaca.

## VICTOR HUGO.

Con motivo del centenario de Victor Hugo recientemente celebrado, publicamos los siguientes pensamientos del Sr. Lic. D. Ignacio Mariscal, escritos hace muchos años:

Para describir la emoción que despierta Víctor Hugo, sería necesario robarle por un momento su estilo, ese estilo inimitable en que cada figura es una sorpresa, cada nuevo giro un triunfo. Para hacer de él un juicio crítico, fuerza sería combinar el talento y la erudición de sus compatriotas Taine y Renan, de los ingleses Carlyle y Macaulay, ó de los alemanes Schlegel y Goethe.

Es por excelencia el poeta del siglo XIX; y si, en los primeros albores de su genio, mostróse caaballeresco y religioso hasta el entusiasmo, en el resto de su larga mansión sobre la tierra, fué el paladín del libre pensamiento y el apóstol de la humanidad, profeta y sumo sacerdote del progreso. Abandonó la religión de sus tiernos años; mas nunca llegó á la irreligión, al materialismo ateo en que el siglo se extravió, porque era ante todo un vate, es decir un inspirado, y en las grandes adorables,—la trinidad de su genio.

razonador, por la dialéctica, sino como un adivino, por la inspiración; poseía la verdad intuitiva, que toma del corazón luz y calor para iluminar la mente, disipando las frías sombras de la duda.

Para admirar á Víctor Hugo, en su calidad de patriota y de filántropo, basta amar el bien, la libertad, la especie humana. Sus tres aspectos como escritor, como ciudadano y como hombre privado; esas manifestaciones que en otros individuos suelen ser incoherentes, y aun aparecer contradictorias, han sido siempre en él, donde todo se fundía por sorprendente manera, donde todo resplandecía con luz maravillosa, tres revelaciones distintas de una grande y perfecta unidad; constituían, por decirlo así, un misterio profundo y adorable, la trinidad de su genio.

*Ignacio Mariscal.*

## COSAS DEL INFINITO.

### I

“Las almas pasan á la eternidad para recorrer lo infinito.”

He aquí lo que decían hace dos mil años los druidas. ¿Tenían quizás una especie de adivinación de la pluralidad de mundos habitados? Levantaban la cabeza, contemplaban las estrellas y forjaban ese prodigioso sueño. Y, sin embargo, de esas estrellas no conocían entonces más que las contemplaban sus ojos. Hoy tenemos más descorrido el velo de Isis, y nuestra imaginación puede entrever, con un poco menos de obscuridad y mucho más de espanto, lo que sería á través de los mundos el vertiginoso viaje de las almas por los espacios sin fin.

Ahora bien: ¿ha concluido todo aquí? ¿No hay nada más allá? ¿Estamos en presencia de lo limitado, de lo finito? ¿Finito? ¿Qué significa esta palabra?

¡Mejorad vuestros telescopios y veréis.

Esos espantables planetas oscuros, escalonados más allá de Océano, los unos después de los otros, sepultados en profundidades impenetrables, ¿podríais verlos?

Sí, podríais comprobar su existencia.

Mas... ¿qué importan los planetas? ¿Por

[1] Una de las producciones que dejó inéditas el inmortal poeta del siglo XIX.

Además de esta notable circunstancia, tiene el mérito de revelarnos á Víctor Hugo bajo un aspecto totalmente desconocido para la generalidad del público, como apasionado admirador de la ciencia de los cielos.

qué perder el tiempo con ellos? ¿Acaso no otra cosa? Al lado del planeta, punto luminoso movible, ¿no hay un punto luminoso inmóvil?

Es una estrella; vayamos allá.

¿Cuál es la más próxima?

La estrella “alfa” del Centauro.

Detengámonos en ella.

### II

¿Qué es una estrella? Es un centro de poderosas reacciones químicas. El infinito deposita en ella sin cesar no se sabe qué combustible desconocido. La materia sutil cae de todas partes en ese foco, verdadero crisol de fuerzas.

Tantas estrellas, tantos imanes. Esas atracciones terribles se reparten al abismo. Todo centro atrae. Una vez cogidos por esos imanes, los mundos quedan hechos para siempre sus prisioneros.

Nuestra estrella, el Sol, se ha apoderado de Mercurio, de Venus, de la Tierra, de Marte, de Júpiter, de Saturno, y de Océano.

Cada estrella es un sol. Alrededor de cada sol existe una creación. Nuestro mundo solar, con todos sus planetas, es imperceptible en el mundo estelar. Nuestro Sol, un millón trescientas sesenta mil veces mayor que la Tierra, no es más que una estrella, un átomo.

La Astronomía, esta micrografía del Cielo, es la más magnífica de las ciencias, porque está dotada de cierto espíritu de adivinación: la hipótesis es uno de sus deberes.

En todas las ciencias, además de la parte clara, existe la parte tenebrosa. Solamente la Astronomía no tiene sombra ó, por mejor decir, la sombra que tiene es deslumbrante. En ella lo probado es evidente; lo conjetural, es espléndido. La Astronomía tiene su lado claro y su lado luminoso: por lo que se refiere al claro, se funda en el álgebra; por lo que se relaciona con el luminoso, en la poesía. Tratar de entrever lo invisible, lo inexplorable... ¡qué tentación! ¡qué quimera!

Alrededor del hombre, ser limitado, irradian, no diremos cuatro infinitos, porque el Infinito no se divide, sino cuatro aspectos del Infinito: dos en la duración, la eternidad futura y la eternidad pasada; dos en el espacio, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño.

Pero la “eternidad pasada,” ¡qué palabra! Lo absurdo y lo evidente, lo imposible y lo posible para componer lo inconcebible?

La sombra amarece como la unidad. En esta unidad, ¿qué hay?

El hombre ha sondeado primero con la mirada, después con el telescopio y siempre con el espíritu.

Esta unidad, ¿qué es? ¿Es la obscuridad? ¿Es la sencillez espartana? ¿Es la inmanencia muerta del abismo? ¿Es el desierto? ¿Es la ausencia?

¡No! Es el hormiguero de los prodigios: la Presencia.

Cada una de las sondas del hombre ha obtenido algo. La mirada ha visto seis mil estrellas, el telescopio ha visto cien millones de estrellas, el espíritu ha visto á Dios.

¿Quién es Dios?

Dios.

Al Dios conocido de San Pablo, el Areópago oponía el Dios incognoscible.

El Dios incognoscible es el Dios incontestable.

### III

Representaos millones de soles como el nuestro con todas sus legiones de planetas diseminados por cima de nuestras cabezas á una distancia tal que no se perciba más que un vago resplandor, un fulgor imperceptible, una informe masa de estrellas, y tendréis con esto lo que nosotros llamamos “Vía-láctea.”

Nosotros, y con nosotros todos los astros que vemos y todas las constelaciones del Zo-

diaco, y todos los univeros (del cenit y del nadir, formamos parte de un prodigioso disco de estrellas, del cual la Vía-láctea es la orilla. En esas regiones hay una aglomeración de soles que constituyen una gran mancha lívida en lo infinito.

Y después (del planeta, y después de la estrella, y después de la Vía-láctea, ¿qué hay? Hay la nebulosa.

¿Qué es la nebulosa?

Se ven acá y allá en el cielo fulgores, manchas casi borrosas, algo que es luz sin dejar de ser sombra, vagas apariencias en que hay un mundo de maravillas: son las nebulosas.

El Sol somos nosotros; los planetas somos nosotros, la Estrella polar, que está á setenta y seis billones de leguas, somos nosotros; la Vía-láctea somos nosotros también.

La nebulosa no es más que nosotros.

Al otro lado del mundo de los planeta está el mundo de las estrellas; más allá del mundo de las estrellas hállase el mundo de las nebulosas.

¿Quién sabe en dónde se detendrá la observación humana?

Porque en la Vía-láctea, propiamente dicha, no hayamos podido contar todavía más que dieciocho millones de soles, esto no constituye una razón para que desconfiemos de los descubrimientos que puedan hacerse en lo porvenir.

El día en que nuestros anteojos hayan recibido un supremo perfeccionamiento, cosa nada imposible, ese día la profundidad inconmesurable aparecerá poblada por todas partes de astros agitándose á distancias diversas y espantosas; y todos estos puntos luminosos ante la lente escrutadora del telescopio, se estrecharán los unos contra los otros, constituyendo una superficie brillante, hasta tal punto que el cielo de la noche surgirá ante la mirada atónita del hombre como un espléndido manto de oro.

Para comprender estas distancias, recorred los cielos con el vehículo de la luz, y en un rayo de este veloz mensajero, iréis en ocho minutos de la Tierra al Sol; en cuatro horas, del Sol á Océano; en tres años y ocho meses, de Océano al Centauro; en veintiocho años, del Centauro á la Estrella polar; en dieciséis mil ochocientos años, de la Estrella Polar á la Vía-láctea; en cinco millones de años, de la Vía-láctea á la Nebulosa de los Perros de Caza; recorred en todos sentidos la inmensidad de los cielos, y no habréis dado ni un sólo paso.

Las apariciones de otros universos surgirían sin cesar: lo insondable permanecería ante vosotros todo entero. Más allá de lo visible, lo invisible; más allá de lo invisible, lo desconocido. Y por todas partes, en el zénit como en el nadir, adelante como atrás, arriba como abajo, el formidable Infinito negro. Y todo esto no sería más que uno de los dos aspectos de la visión sublime.

Al lado de lo Infinito del espacio hay lo Infinito de la duración.

Y pensar que con la existencia probable de millares de millones de siglos, esas miríadas de estrellas y de soles, sometidas siempre á las leyes universales del nacimiento y de la muerte, tienen, sin duda, un principio y un fin, y que se transforman y se renuevan sin cesar, sin tregua, sin término, ¡siempre! ¡siempre! ¡siempre!...

De esas prodigiosas alturas, ¿nos atreveremos ahora á descender para recucentrarnos en nosotros mismos?

Imperceptibles sobre nuestro imperceptible globo durante el segundo de nuestra mísera existencia, ¿no resultamos, en presencia de ese abrumador Infinito, bien ínfimos y bien miserables?

No; puesto que le comprendemos.

*Victor Hugo.*



ESPERANDO LA RESURRECCION. (De la colección de grabados de C. Pellandini.)

## Lamartine en Tierra Santa.

Aquel día empezaron en mí impresiones nuevas y enteramente distintas de las que hasta entonces me había inspirado mi viaje; —había viajado con los ojos, el pensamiento y el espíritu, pero no con el alma y el corazón como al tocar la tierra de los prodigios, la tierra de Jehová y de Cristo! La tierra cuyos nombres todos habían tartamudeado mil veces mis labios infantiles; cuyas imágenes todas habían colorado, las primeras, mi juvenil y tierna imaginación; la tierra de donde habían manado para mí, más tarde, las lecciones y las dulzuras de una religión, segunda alma de nuestra alma; sentí en mí como si algo muerto y frío acabase de reanimarse y entibiarse; sentí lo que se siente reconociendo, entre mil caras desconocidas y extrañas, el semblante de una madre, de una hermana ó de una mujer querida!—lo que se siente al salir de la calle para entrar en un templo; algo de arrobado, de dulce, de íntimo, de tierno y de consolador que no se experimenta en otras partes.

El templo para mí era aquella tierra de la Biblia, del Evangelio donde acababa de imprimir mis primeras pisadas! Imploré á Dios en silencio en el secreto de mi pensamiento: díle gracias por haberme permitido vivir bastante para ir á ver aquel santuario de la tierra santa; y desde aquel día, durante todo el discurso de mi viaje por Judea, Galilea y Palestina, las impresiones poéticas materiales que recibía del aspecto y del nombre de los sitios, estuvieron mezcladas para mí de un sentimiento más vivo de respeto, de ternura y como de recuerdo; mi viaje fué muchas veces una plegaria, y los dos entusiasmos más naturales á mi alma, el entusiasmo de la naturaleza y el de su autor, se hallaron casi todas las mañanas en mí tan frescos y tan vivos, como si tantos años de desencanto y desecamiento no los hubieran hollado en mi pecho! Sentí que todavía era hombre comparado ante la sombra del Dios de mi juventud!—Visitando los sitios consagrados por uno de aquellos misteriosos acontecimientos que han cambiado la faz del mundo, se experimenta algo parecido á lo que siente el viajero que sube con gran trabajo la corriente de un vasto río como el Nílo ó el Ganges, para ir á descubrirle y contemplarle en su ignoto y escondido manantial, esa vasta y fecunda religión que, hace cerca de dos mil años, se ha abierto su cauce en el universo, desde lo alto de los montes de Galilea, y ha abrevado á tantas generaciones humanas con sus puras y vivificadoras aguas! Allí estaba el manantial, allí, en el hueco de aquella peña que pisaban mis pies; aquella colina, cuyas últimas gradas iba yo cruzando, había llevado en sus entrañas la salvación, la vida,

la luz, la esperanza del mundo; allí, á pocos pasos de donde yo estaba, había nacido entre los hombres el hombre-modelo para sacarlos, con su palabra y con su ejemplo, del océano de error y de corrupción en que iba á perecer sumergido el linaje humano. Si consideraba aquel espectáculo como filósofo, veía allí el punto de partida del más grande acontecimiento que ha agitado jamás el mundo moral y político, acontecimiento cuyo rechazo imprime solo todavía un resto de movimiento y de vida al mundo intelectual! ¡Allí era donde había salido de la obscuridad, de la miseria y de la ignorancia, el más grande, el más justo, el más sabio, el más virtuoso de todos los hombres; aquella era su cuna! ¡Aquel era el teatro de sus obras y de sus dulcísimas predicaciones! ¡De allí salió, joven todavía, con algunos hombres oscuros é ignorantes, á quienes imprimió la confianza de su genio y el denuedo de su misión para ir á arrostrar un orden de ideas y de cosas no bastante fuerte para resistirle, pero sí bastante para hacerle morir!... De allí, digo, salió para ir con confianza á conquistar la muerte y el imperio universal de la posteridad! De allí fluyó el cristianismo, fuente oscura, gota de agua impercibida en el hueco del peñasco de Nazaret, donde no hubieran podido apagar su sed dos gorriones, que un rayo del sol hubiera podido absorber, y que hoy, como el grande océano de los espíritus, ha colmado todos los abismos de la humana sabiduría y bañado con sus inacabables aguas lo pasado, lo presente y lo venidero. Por tanto, aun cuando no hubiera creído en la divinidad de sentido fuertemente comovida al acercarse á su primer teatro, y hubiera descubierto mi cabeza é inclinado mi frente bajo la oculta y fatálica voluntad que hizo nacer tantas cosas de tan débil é insensible principio.

Pero considerando el cristianismo con ojos de cristiano, allí estaba, allí bajo aquel cielo azul, en el fondo de aquel angosto y sombrío valle, á la sombra de aquella pequeña colina, cuyas añosas rocas parecían aún todas rajadas por efecto del estremecimiento de júbilo que experimentaron concibiéndolo y llevándolo en sus entrañas al Verbo niño, ó del estremecimiento de dolor que sintieron sepultando al Verbo muerto; allí estaba, allí el punto sagrado y fatal del globo, elegido por Dios en la eternidad para hacer descender á la tierra su verdad, su justicia y su amor encarnado en un Niño-Dios; allí era donde el aliento divino había bajado á su hora sobre una pobre cabaña, morada del humilde trabajo, de la sencillez de espíritu y del infortunio; allí era donde animó, en el seno de una virgen inocente y pura, un ser dulce, tierno y misericordioso como ella, doliente, destinado á la paciencia y al gemido como el hombre,—poderoso, sobrenatural, justo y fuerte como un Dios; allí fué donde el Dios hombre pasó por nuestra ignorancia, nuestra debilidad, nuestro trabajo y

nuestras miserias, durante los oscuros años de su vida ignorada, y donde había, en cierto modo, ejercitado la vida y practicado la tierra antes de instruir la con su palabra, de sanarla con su prodigios y de regenerarla con su muerte; allí fué donde se abrió el cielo y lanzó sobre la tierra su espíritu encarnado, su Verbo fulminado para consumir hasta el fin de los tiempos la iniquidad y el error, probar como á la lumbre del crisol, nuestras virtudes y nuestros vicios, y encender delante de Dios único y santo, el incienso que nunca debe apagarse, el incienso del altar renovado, el perfume de la caridad y de la virtud universales.

Mientras estaba yo engolfado en estas reflexiones, cabizbajo y cargada la frente de otros mil pensamientos más graves todavía, ví á mis pies, en el fondo de un valle abierto en forma de estanque ó de lago de tierra, las casas blancas y graciosamente agrupadas de Nazaret, en las dos orillas y en el fondo de esa hondonada. La iglesia griega, el alto minarete de la mezquita de los turcos, y las largas y anchas tapias del convento de los padres latinos se dejaban distinguir á primera vista; algunas calles formadas por casas menos espaciosas, pero de una forma elegante y oriental, se extendía alrededor de aquellos edificios, y animados de un rumor y de un movimiento de vida. En todo el circuito del valle de Nazaret, algunos espejillos de altos nopales espinosos, de higueras despojadas de sus hojas de otoño, y de granados de ligero follaje de una delicada verdura amarillenta, estaban esparcidos de trecho en trecho á la ventura, como flores de los campos, alrededor de un rústico altar. Solo Dios sabe lo que pasó entonces en mi corazón; pero por un movimiento espontáneo, y por decirlo así, involuntario, me hallé á los pies de mi caballo, de rodillas en el polvo, en una de las azules y polvorosas peñas del escarpado sendero que bajábamos. Así permanecí algunos minutos en una muda contemplación, durante la cual todos los pensamientos de mi vida de hombre escéptico y de cristiano se agolpaban de tal suerte en mi cabeza que me era imposible discernir claramente uno solo: sólo estas palabras se exhalaban de mis labios: "El verbum caro factum est, et habitavit in nobis." Pronunciélas con el sentimiento sublime, profundo y agradecido que encierran, y aquel sitio las inspira tan naturalmente que quedé sorprendido, al llegar por la noche al santuario de la iglesia latina, hallándolas grabadas en letras de oro sobre la mesa de mármol del altar subterráneo en la casa de María y de José.—Luego bajando religiosamente la cabeza hacia aquella tierra que había producido Cristo, la besé en silencio, y mojé con algunas lágrimas de arrepentimiento, de amor y de esperanza aquel suelo que ha visto derramar tantas y que tantas ha secado, pidiéndole un poco de verdad y de amor.

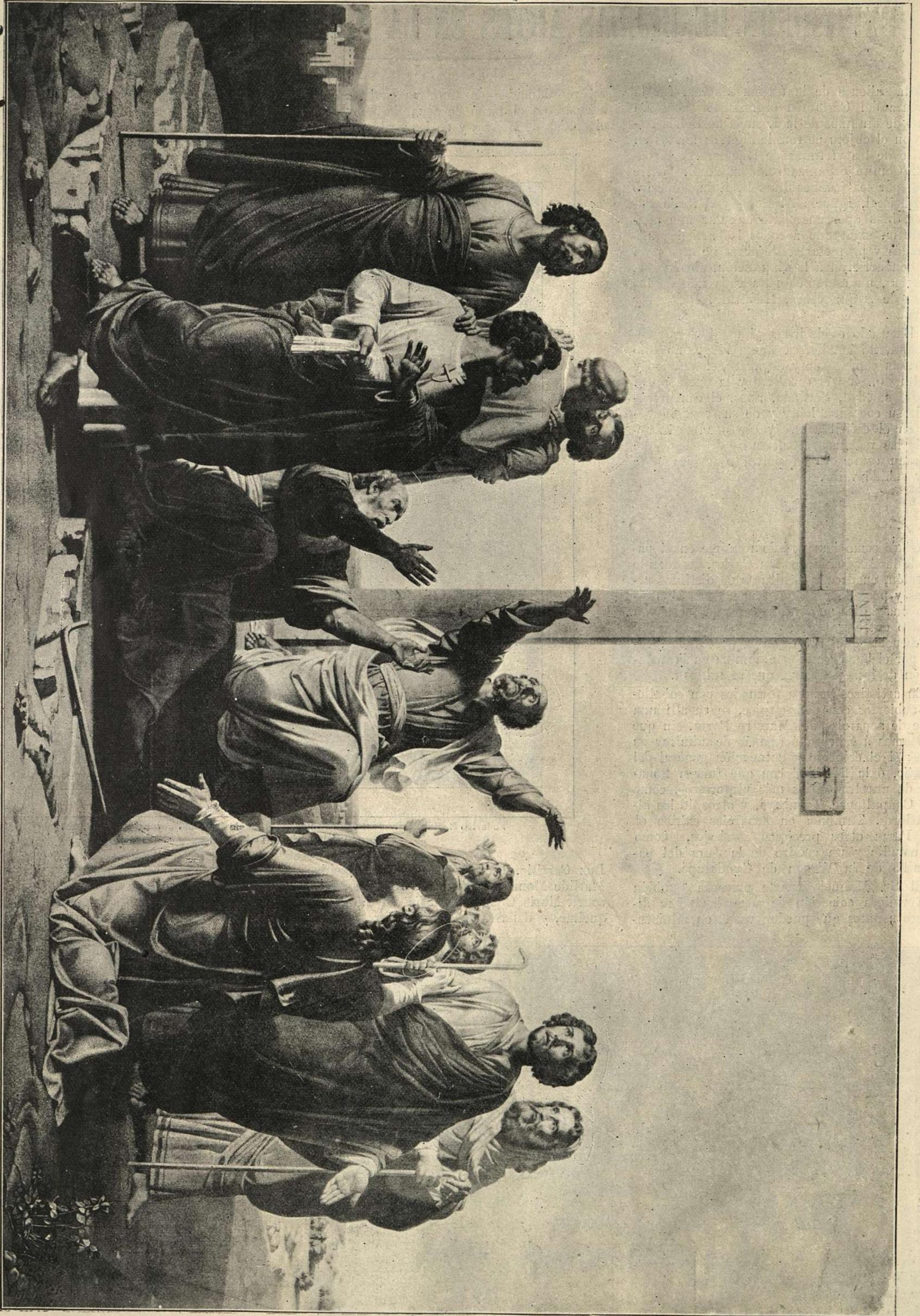


**EL DESCENDIMIENTO.**—Bajo-relieve de Joso.

(De la Academia de San Carlos)



**JESUS ANTE PILATOS.--De la colección de grabados de G. Pallandini.**



LA DESPEDIDA DE LOS APOSTOLES.-De la colección de grabados de G. Pellandini.

## Por las víctimas de Guerrero.

# EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN LA ACADEMIA DE SAN CARLOS.

Nota saliente de la última semana, fué la apertura del Certámen organizado por un grupo de alumnos de la Escuela de Bellas Artes, con el objeto de reunir algunos fondos en auxilio de las víctimas de Guerrero.

El Comité organizador, compuesto, entre otros, por los jóvenes Luis R. Ruiz, Federico E. Mariscal, Ignacio A. Rosas y Alfonso Pallares, hizo oportunamente circular una convocatoria, excitando á todos los artistas, aficionados y propietarios de obras de arte para que concurrieran á la Exposición, abriéndose, al efecto, un certámen para cada uno de los ramos de Arquitectura, Escultura, Pintura y Grabado.

Excusado es decir que á tan filantrópico llamamiento acudieron, desde luego, no sólo el artista consumado y exquisito, el maestro y el alumno, sino el caballero y la dama de la mejor sociedad, llevando, unos, el contingente de su continua labor y de sus conocimientos en el difícil arte, y otros el concurso de las valiosas colecciones de telas que guardan como oro en polvo, como joyas de muy subido valor.

\*\*\*

Así es como han podido reunirse en el patio de la Academia de San Carlos, convertido en salón, cuadros y esculturas de distintos artistas y procedencias, que hacen de la Exposición una de las más interesantes que se hayan abierto entre nosotros, tanto por la variedad de escuelas que allí están representadas, como por el buen gusto que domina en la instalación de los ejemplares que se exhiben.

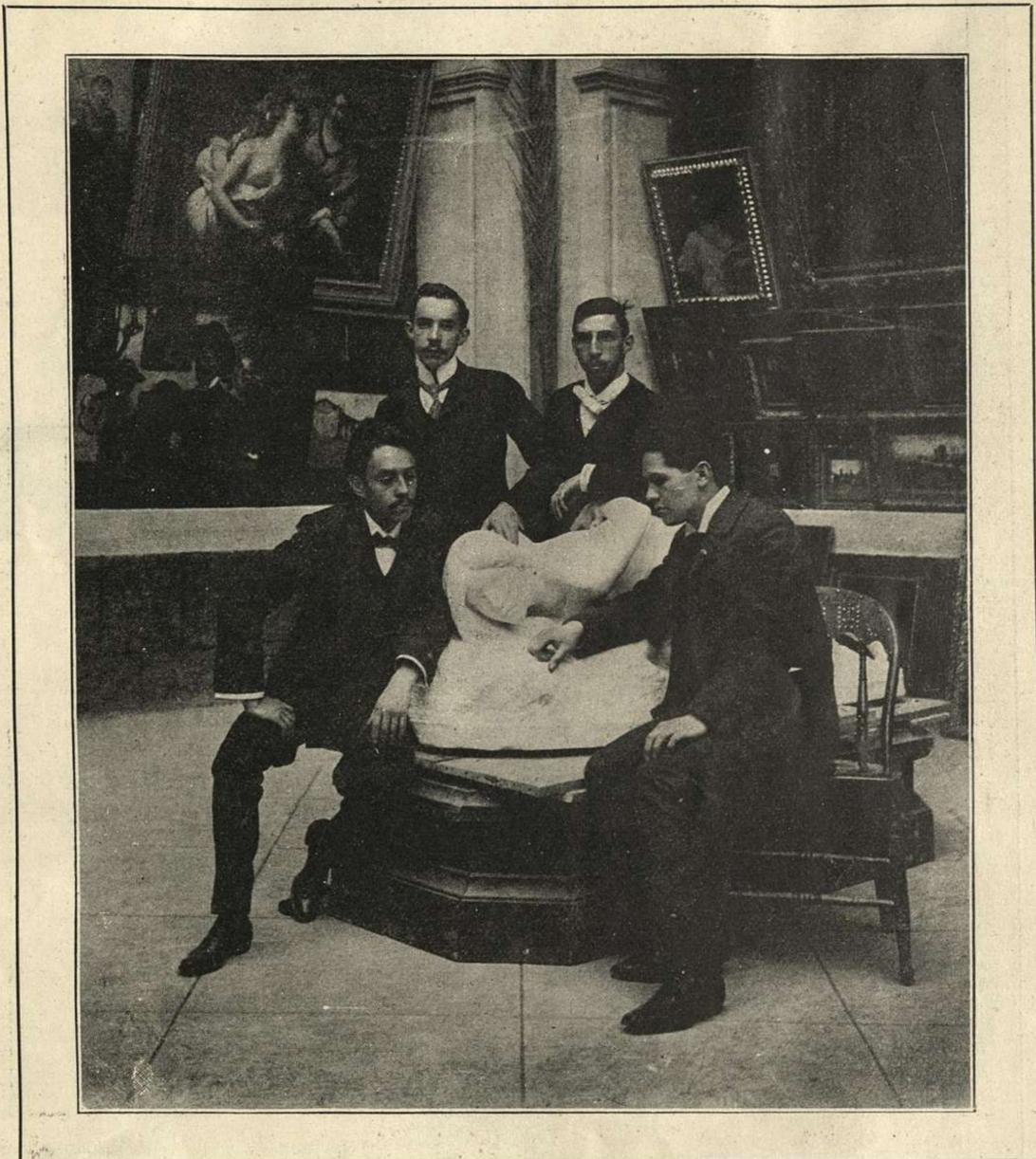
En artísticos grupos formados con caballetes cubiertos con paños rojos, se ve allí una serie de acuarelas del Maestro Parra, sin que acertemos á saber qué es más de admirar en ellas: si el colorido y entonación general del paisaje, ó la fidelidad con que fueron tomadas de nuestros sitios más pintorescos, como son Chapultepec, Tacubaya, y otros de los alrededores. También en acuarelas exhibe el Sr. Parra otros preciosos trabajos, como su estudio y un cuadro de la Jura del patrimonial de la Virgen de Guadalupe.

El Sr. Manuel Ituarte presenta también una valiosa colección de acuarelas sobre diversos asuntos que pueden verse, en miniatu-

ra, reproducidas en nuestros grabados. Hay además, en el ramo de acuarelas, obras muy elogiadas de Chávez y de las Sritas. M. de la

una composición decorativa titulada "Arte y Caridad."

Llenando los claros de los arcos y sobre



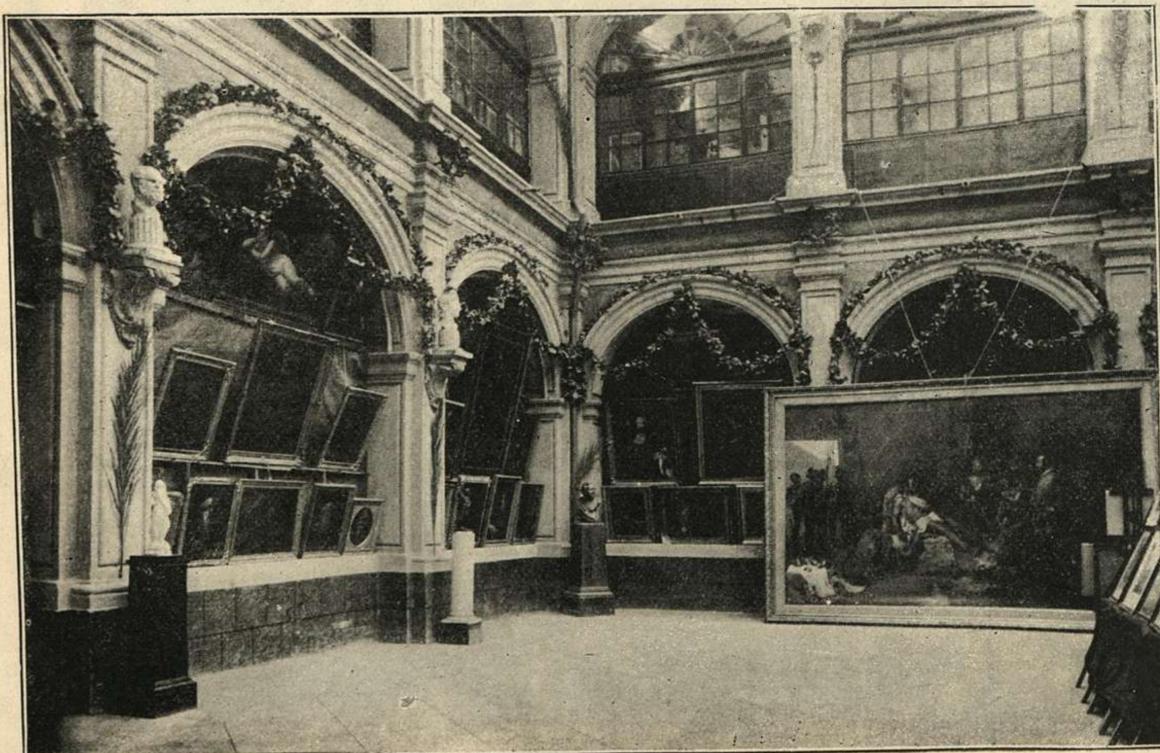
Federico E. Mariscal. Luis R. Ruiz. Ignacio A. Rosas. Alfonso Pallares.  
[Del Comité organizador.]

Luz Carrillo, Luz Cordero, M. E. Gochicoa, Matilde Monroy, Elena y Josefina Betancourt, María Cuadra y María del Carmen Riquelme, y del Sr. Severo Amador, que envió

fondo obscuro, están colocadas las demás obras que completan la exhibición de pinturas. El primer tramo corresponde á la Escuela, que presenta un cuadro de Pacheco, sobre asunto bíblico, una copia del "Cuauhtemoc" de Izaguirre, por el mismo artista; dos cabezas de estudio, un cuadro al óleo titulado "La Vuelta del Trabajo" y dos cartones á lápiz—"Primavera" é "Invierno," de Ignacio A. Rosas. Hay también en este lote una copia de "El Entierro" del Ticiano, hecha por el alumno Argiuelles. Faltan aún algunas obras que pronto quedarán colocadas.

En los tramos siguientes se ven distintos cuadros: entre ellos, recordamos el que representa á un Pontífice levantando la hostia, y que es muy notable; el de "Los celos de Señor San José," de la escuela española antigua; unas cabezas de Santos y un "San Pedro libertado por el ángel," todos facilitados por la señorita María Pardo. El Sr. Lic. Limantour, Ministro de Hacienda, remitió un primoroso retrato de Pío VII, obra del célebre pintor francés David y dos paisajes, uno de Corot y otro de Díaz.

El Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, tan afecto á las obras de arte, contribuyó con los mejores cuadros que posee y que constituyen una colección muy valiosa. Citaremos, como de los más notables, un retrato de Isabel Fermesio, otro de la hija del pintor Velázquez, debido á Massó; un San Pedro, de la escuela anti-



Un ángulo del salón.



"Urania."—Estudio de composición por J. Tovar.

Distribuidos convenientemente en el salón hay también cuadros muy notables que facilitaron los Sres. Dr. Macías, Lic. Francisco Alfaro y José García Rubín. De los pertenecientes á aquel caballero, citaremos un "Abel", escorzo verdaderamente notable de Boesfard y unos apuntes á la acuarela de Mesonier, uno de ellos en miniatura de los de la propiedad del Sr. Alfaro, una cabeza de Cardenal y un boceto al desnudo; y de los remitidos por el señor Rubín, un San Francisco atribuido á Zulbarán, "La Sagrada Familia" y "La Pesca Milagrosa," copias de Rubens, y la "Negación de San Pedro," que se atribuye á Caravaggio.

\*\*\*

Del célebre pintor mexicano Manuel Ocaranza, fueron enviadas al certamen por el Sr. Lic. D. Manuel Mercado (jr.), entre otras obras, "La Mártir Cristiana," copia de Delacroix, muy elogiada por éste; "La Cuna Vacía," "El papelerero en la Concordia," "El Parroquiano," y un auto-retrato. En el lote se exhiben también un boceto de Ignacio A. Rosas, titulado "El Buen Samaritano," y cuatro notables cuadros del Maestro Parra: "El Mercado de Flores," "El campesino," "El viajero" y "En espera de los pescadores."

El que ha presentado mayor número de obras es, sin duda, el Maestro Pina, Profesor de la Escuela y uno de nuestros más celebrados artistas.

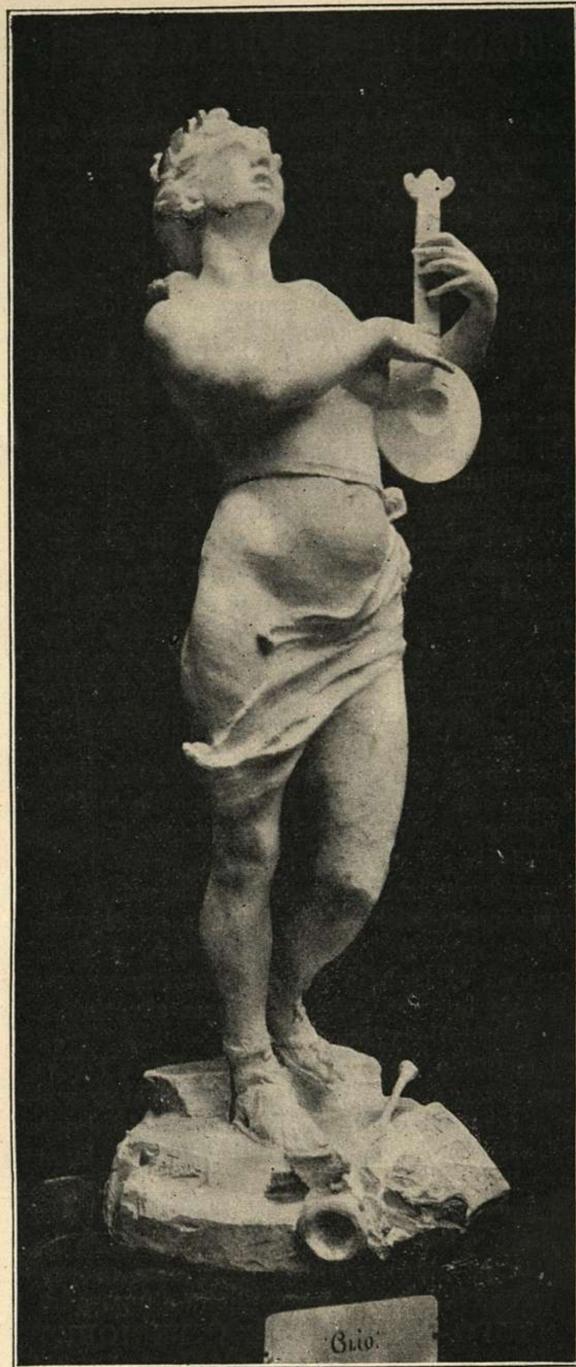
Sus cuadros ocupan dos lotes y entre ellos se ven trabajos verdaderamente notables, como las copias de "La Bella" del Ticiano, "La Comunión de San Jerónimo," del "Domingo," y de diversos cuadros de autores célebres.

De sus pinturas originales, mencionaremos dos, que hizo en Roma: "Una chochara" y "Un piferario," trabajos que han merecido, de parte de los inteligentes, los mayores elogios.

La falta de espacio nos impide extendernos más en esta parte de nuestra reseña, y por eso no especificamos entre otras obras, las del paisajista Sr. Velasco, que son también muy elogiadas.

\*\*\*

En el ramo de escultura sobresalen, el monumento á Acuña y el "Malgre tout" del Sr. Jesús F. Contreras y la escultura "Desespoir," de A. L. Ocampo, en mármol; dos estatuas de composición, "Clío y Urania," del alumno José Tovar, otros del natural, por el Sr. M. Concha, un busto ejecutado por el Sr. Domínguez y un boceto de Napoleón I, por Gue-



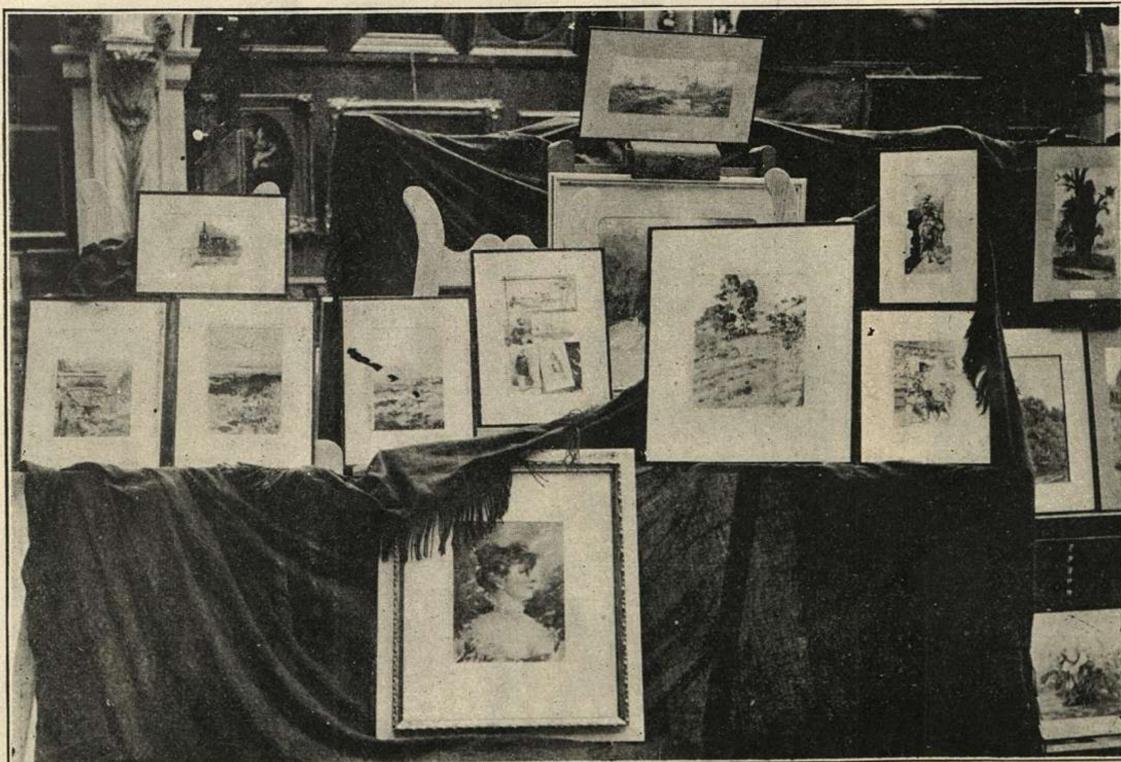
"Clío."—Estudio de composición por J. Tovar.

rra. Se exhiben también una escultura de Colón, de bronce, del Maestro Alciati y una "Venus," que obsequió el señor D. Manuel Ibarrola.



Colón.—Escultura en bronce, por Alciati.

gua española, un paisaje de Molener y un apunte del album de Africa, por Tortuny. Exhibe también el cuadro de D. Santiago Rebull, "La muerte de Marat," que es un modelo acabado de colorido y de dibujo. Juntos con este primoroso cuadro, que reproducimos en este número, están los dos estudios preparatorios que hizo el señor Rebull, y que son propiedad del señor Pina. En cuanto á las pinturas remitidas por los señores Lic. Vázquez Tagle é Ingeniero D. Guillermo Heredia, llaman la atención un San Juan Evangelista, atribuido á Alonso Cano y una copia del San Antonio de Murillo, que pertenecen al primero, y un notable retrato, por Wagner, propiedad del segundo.



Acuarelas de Manuel M. Ituarte.

## CONCURSO FOTOGRAFICO NACIONAL.

Desde el mes de Agosto del año pasado, los señores J. Labadie Suc., convocaron al primer concurso fotográfico que había de tener efecto en esta capital, entre todos aquellos profesionistas ó aficionados que quisieran concurrir con un trabajo ejecutado en placas expandidas por la casa comercial de los patrocinadores del concurso.

Pocos meses después, el número de concursantes era considerable y á la fecha en que se cerraron las admisiones se contaron hasta ciento setenta concurrentes de todas partes de la República.

Eran cuatro los trabajos propuestos: primero, Retratos; segundo, Vistas de interiores; tercero, Vistas de exteriores y cuarto, Retratos de tipos nacionales. Tres los órdenes de premios que se deberían otorgar á cada grupo: primero, cien pesos y un diploma; segundo, cincuenta pesos y un diploma, y tercero, mención honorífica y el diploma correspondiente.

Cerrado el concurso el jurado calificador se formó con los señores Octaviano de la Mora, Fernando Ferrari Pérez, Antonio Cruces, H. Schlattman y Manuel Torres.

Después de las deliberaciones necesarias se resolvió otorgar el primer premio en el grupo de retratos á los señores Vallete y Cía., porque en el trabajo que presentaron se encontró un buen alumbrado, buena exposición, buen desarrollo y buen foco.

El segundo premio tocó al señor Felipe Torres porque en la prueba presentada se pudieron comprobar un regular alumbrado, buen estudio de composición, regular foco y buen desarrollo.

La mención honorífica fué otorgada al señor Adrián del Castillo, (de San Luis de la Paz, Guanajuato) y en su trabajo se encontró un regular foco y un mediano alumbrado.

### 2o. GRUPO.—VISTAS DE INTERIORES

Primer premio, al Sr. Ingeniero Luis Goerne por su fotografía del púlpito de la iglesia de Belem (Guanajuato), considerando la buena elección del punto de vista, el paralelismo de las líneas, el buen tiempo de exposición y el buen desarrollo.

Segundo premio, al señor Francisco J. Bonil, por la fotografía del altar de la Parroquia de Alvarado (Veracruz), por su regular exposición y desarrollo.

Tercer premio, al señor Guillermo Armand, por un interior de farmacia tomado en Coatepec (Veracruz). Se tuvo en cuenta la buena elección de conjunto y lo regular de la exposición y desarrollo.



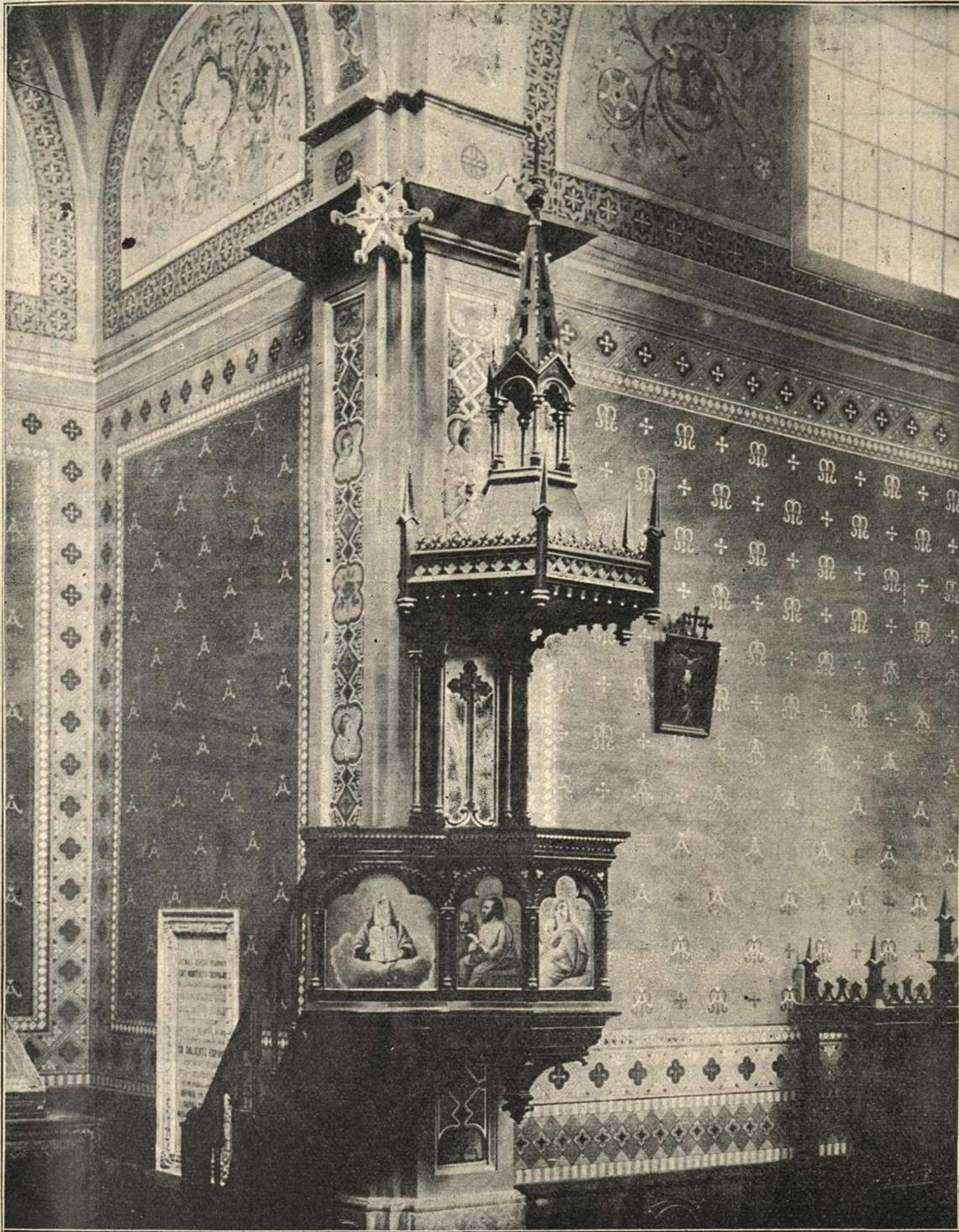
CONCURSO FOTOGRAFICO.—RETRATOS.—1er. premio. Sres. Vallete y Cía.



MENTION HONORIFICA.—Sr. Adrián del Castillo, San Luis de la Paz.



2o PREMIO.—Sr. Felipe Torres.



CONCURSO FOTOGRAFICO.—INTERIORES.—1er. premio. Sr. Ingeniero Luis Goerne. Guanajuato.



2º PREMIO.—Sr. Francisco J. Bonil.—Alvarado.

“El Mundo Ilustrado” ofrece á sus lectores la reproducción de las fotografías premiadas y hablará del tercero y cuarto grupos en el número próximo.

Los señores Lavaldie deben estar satisfechos del éxito de su Concurso y no pocos son los aplausos que ha conquistado su benéfica idea.

## CONSUMATUM EST.

El tremendo drama que tuvo por testigos las rocas del Calvario, es la más sublime epopeya del Amor y la Caridad.

¿Quién fué Jesús?

La religión nos lo presenta como el Verbo Encarnado, los filósofos lo juzgan como el más perfecto y lo consideran los artistas como el “sumum” del Amor Ideal.

Las doctrinas de Jesús llevando á un pueblo idólatra y supersticioso, cruel y sanguinario, senderos luminosos para el perfeccionamiento de la vida terrestre y una esperanza, dulce y benita para el porvenir; constituyen el más hermoso de los poemas y hacen que ese mismo pueblo, ciego y descreído, le ofrezca á su paso palmas y flores, cayendo ante sus plantas fervoroso y confiado.

Más tarde, y cuando las enseñanzas de Jesús, provocan el desquiciamiento de las viejas ideas, cuando la discordia fué sembrada, según su profesía, en el seno de las familias, y se vió al hermano luchar contra el hermano y al padre contra el padre; se alzaron acusadores y terribles los Sumos Sacerdotes y velando por sus intereses monetarios, hicieron que el pueblo, que antes creyó en Cristo, fuera el primero en befarlo y escarnecerlo. ¡Triste y elocuente ejemplo de la ingratitud humana!!

El estrépito estruendoso con que caen las rancias ideas, provoca una reacción tanto más poderosa, cuanto más fuerte ha sido la caída. El pueblo del Señor no podía substraerse á esta ley y en su extravío busca y encuentra, entre los mismos discípulos de Jesús á un hombre salvaje y corrompido—Judas, vendiendo á su maestro, no es sino la primera página del libro negro de la humanidad.....!

Principiada la farsa de Ponci Pilatos, era preciso llevarla hasta el fin, y legar á la execración universal, el más infame de los crímenes...

Bajo los rayos del ardiente sol, cubierto el cuerpo de innumerables heridas y clavado en un madero, se eleva sobre el monte Calvario, el llamado hijo de Dios, el Redentor de la Humanidad; y cuando era más triste su agonía y cuando abandonado por las fuerzas vitales, sentía su espíritu remontarse hacia los cielos; “perdónalos padre, que no saben lo que hacen;” fueron las palabras que constituyen el más hermoso testamento legado á la raza humana!!

**AGUSTIN MONTERDE.**



MENCION HONORIFICA.—Sr. Guillermo Armand.—Coatepec.

# .. EN TIERRA CALIENTE. ..

En la tierra caliente, donde reinan sin cesar las enfermedades febriles y principalmente las de origen palúdico, hay que estar siempre en guardia, pues el paludismo reviste caracteres tan diversos, y se presenta bajo tantas formas, que es muy fácil confundirlo, si no se tiene el hábito de observarlo.

Los que lo tienen, es decir, las familias que viven en esos climas, saben que cuando los accesos de paludismo revisten la forma aguda, pueden matar en pocas horas á los

niños, cuyo delicado organismo no esta acostumbrado aún á la lucha con esos gérmenes; y si los adultos consiguen resistir no es quedar predispuestos para siempre. En este caso, los accesos continúan repitiéndose hasta que agotan al enfermo, sea por su misma influencia, sea por las lesiones que causan al hígado, hiriéndolo de muerte y con él al individuo. Contra esos accesos agudos, muchos médicos han empleado y recomiendan calurosamente el

## - VINO - DE - SAN - MIGUEL -

DEL DR. LATOUR BAUMETS DE PARÍS.

Tónico y antifebrífugo que vence las calenturas por rebeldes y teraces que sean.

Para cuantas personas viven en los países cálidos y están expuestos á los riesgos del paludismo, no puede ofrecerse preservativo mejor. Tomándolo periódicamente se

destruyen los gérmenes febrigenos que existe en el tubo digestivo, se da fuerza y vigor á la sangre contra toda infección, y se conserva en completa salud el organismo.

### El Vino de San Miguel

PUEDE PEDIRSE EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y BOTICAS.

**GOTA LICOR DEL D' LAVILLE**  
Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.  
CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias. 709  
**REUMATISMOS**

**ASMA y CATARRO**  
Curados por los CIGARRILLOS ESPIC.  
ó el POLVO ESPIC.  
Opresiones, Tos, Reumas, Neuralgias  
En todas las buenas Farmacias.  
Por mayor: 20, rue St-Lazare, Paris.  
Dir esta Firma sobre cada Cigarrillo.

**VINO NOURRY**  
Á la vez Depurativo y Fortificante  
**ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO**  
Reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.  
CLIN & COMAR - PARIS  
Y EN LAS FARMACIAS. 708

## CONSULTORIO ESPECIAL

DEL DOCTOR C. PRECIADO.

COLISEO VIEJO NUM. 8.

Tengo la satisfacción de participar al público, que atento á los continuos adelantos impresos á la ciencia por las eminencias científicas de Europa y Norte América, ya en lo que se refiere á procedimientos curativos, ya en lo que concierne á instrumentos y aparatos, he introducido las reformas convenientes en unos y otros en mi casa de salud y clínica especial consagrada al alivio de todo género de enfermedades secretas.

Sin omitir gasto he hecho traer de Alemania, Francia, Inglaterra y Norte América, cuantos instrumentos quirúrgicos se usan en las mejores clínicas del mundo.

Cuento con un cuadro de auxiliares experimentado, y altamente acreditado, y hasta el menor enfermero de la casa lo es, no de improvisación ocasional, sino por profesión y por principios.

Teniendo amor á la ciencia y á mi propio crédito, huyo de esas explotaciones inmorales que suele haber en que el paciente pierde un tiempo precioso, y víctima de la charlatanería, sacrifica en unos cuantos días, ó en unas cuantas horas, el fruto de largos trabajos y afanosas economías. La salud no tiene precio; pero es doloroso sacrificarse sin provecho.

Dados los éxitos que tengo acreditados y la honradez profesional de que he dado pruebas, no dudo de que en caso de necesidad, ocurrirá el público á mi consultorio, situado en la CALLE DEL COLISEO VIEJO, número 8.

DR. C. PRECIADO, ESPECIALISTA.

Nota. Consultas de 9. á 12. A. M., todos los días. Para personas de fuera de esta capital por escrito.

**REUMATISMOS AGUDOS ó CRÓNICOS SOLUCIÓN CLIN**  
al **Salicilato de Sosa**  
Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.  
CLIN y COMAR, PARIS y en las Farmacias. 707

EL VINO DE **San Germán**  
CURA LA ANEMIA.  
Está de venta EN LAS BOTICAS Y - DROGUERIAS.

SOLO 10 PESOS CUESTA

SOLO 10 PESOS CUESTA

## "EL ECONÓMICO"

MOLINO PATENTADO

POR EL SUPREMO GOBIERNO MEXICANO.

Muele nixtamal, carne, cacao, azúcar, canela, chile, café y toda clase de cereales.

Ningún molino presenta iguales ventajas que «EL ECONOMICO», porque en efecto, así como muele nixtamal, igualmente muele café y chocolate, mientras que los demás molinos no pueden moler café, y mucho menos el cacao y la canela.

## "EL ECONOMICO"

muele veinte litros de nixtamal en diez minutos; es un aparato que puede transportarse facilmente á cualquier parte, y está perfectamente acabado.

Lo tenemos sencillo, es decir, que muele de un solo lado, á... \$ 10  
Lo tenemos doble, es decir, que muele de los dos lados, á... 12

PÍDASE CIRCULAR DESCRIPTIVA Á B. Y G. GOETSCHEL.

MÉXICO.--CALLEJON DEL ESPÍRITU SANTO NÚMERO 1.--APARTADO 468.

Toda la prensa de la Capital como «El Imparcial», «El Popular», «El Mundo», «El País» y «El Tiempo», etc. etc., se ha alegrado de este invento, que redundará en beneficio de todas las clases; del rico, porque de este modo tendrá sus moliendas más perfectas y limpias, y del pobre, porque ya no tendrá que consumir todas sus fuerzas en el metate.

# PARA EL HOGAR

## El Traje femenino.

Si Homero dedica una página de la "Iliada" á describir el traje de Juno, la reina de las diosas, no debe asombrar conceda yo importancia al atavío femenino. El arte de la "toilette" fué muy cultivado por griegas y romanas; las francesas les han sucedido en esta afición.

Hasta que la mujer se ocupó del traje, no fué más que hembra, su primer grado de civilización principia en el vestido. Al vestido sigue el refinamiento del adorno, y á éste el deseo de agradar, ya que la mujer no se engalana por parecer rica, lo cual sería el mayor grado de tontería, sino por embellecerse.

El traje de una mujer revela su espíritu es tosco ó delicado. La mujer vulgar elige colores fuertes, adornos de relumbrón, hechuras que que se destaquen mucho; la mujer de gustos finos es sobria en el adorno, emplea colores pálidos, sabe ser elegante sin gastar lujo. Las costumbres de una mujer se conocen en el traje que usa en su casa, á la hora que no recibe visitas una bata arrugada ó rota revelan detalles. Un corpiño mal abrochado, sidia y falta de orden, y el orden es en la vida doméstica lo que en la música la armonía. Hay mujeres que cuando tratan de encontrar marido, apelan á todos los recursos para mostrarse bellas y elegantes, y después de haberle encontrado se presentan ante él no sólo con el traje descolorido, sino hasta sucio. ¡Pobrecillas! No pueden comprender que tras ese abandono del atavío, fútil en apariencia, se les va la felicidad. El marido visita familias elegantes y al comparar a la esposa ajena con la propia, ésta sale perjudicada. La mujer debe ser una vestal encargada de conservar en su hogar el sacro fuego de la poesía. Si el hombre no ve en su casa más que prosaísmos, rutinas y vulgaridades, acabará por preferir la casa en donde satisfagan los ideales de su espíritu. Fácil es hacerse amar del novio, mas para hacerse amar del marido, es indispensable duplicar los atractivos. No soy yo de las personas que ven en el matrimonio la tumba del amor, no creo que el carácter de aquél sea matar éste, si el amor muere en la vida conyugal es porque uno de los cónyuges dejó de aportar los elementos de vida que el estrecho lazo necesita.

Hay pormenor que carezca de importancia en la vida privada: cualquier nimiedad merece atención.

Para vestirse bien conviene no obedecer ciegamente las prescripciones de la moda: los vestidos con profusión de pliegues favorecen á las mujeres delgadas, mas no á las mujeres de formas robustas; ciertas hechuras bonitas para las mujeres altas, son horribles para las de escasa estatura. Las damas que tienen sentido estético, saben que por encima de la moda se hallará siempre el culto de lo bello.

La mujer que no pone ideas propias en su "toilette" convirtiéndose



Trajes para primera comunión.

en maniquí, es sierva de la modista y su atavío carece de originalidad.

Para vestirse bien, hay que elegir con acierto los vestidos, según la ocasión en que se usan. A una visita de duelo, debe llevarse traje negro sin pretensiones, suprimiendo las joyas; para traje de calle debe usarse, en la mañana vestido "trotteur" como dicen las francesas, es decir, una "toilette" sencilla, la

palco, y á libre elección en butaca; para baile, todos los primores que el arte de las sacerdotizas de la moda haya podido crear, teniendo en cuenta que á las solteras corresponden los trajes ligeros, vaporosos, como la gasa, el tul ó el foulard, y á las casadas, los damascos y terciopelos. Las señoras deben usar plumas y piedras preciosas; las solteras, flores.

Debo hablar de la bata, prenda elegante del atavío femenino, que no

### ESQUELA ENLUTADA.

Llegando á tu reja ufana la aurora, princesa mía, te dijo:—ya viene el día!— ¡y no abriste tu ventana! Los duraznos desprendidos, que allá en la huerta rodaron: —¡recógenos!—te gritaron.... ¡y los dejastes caídos! Los claveles de escarlata, que en tus macetas se abrieron: —¡tenemos sed!—te dijeron, ¡y no los regaste, ingrata! Y yo que soñando amores, —¡ven no tardes!—te decía, por vez primera, María, ¡volví al hogar sin tus flores! Llegó la noche callada: alguien entró á mi aposento; me dió una carta... ¡Oh, tormento... ¡Era una esquila enlutada...!

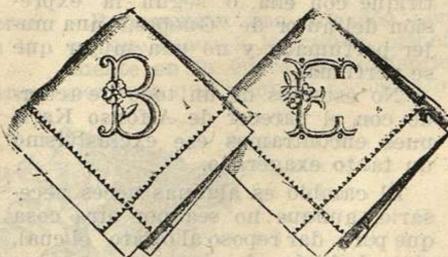
¡Qué noticia...! ¡Qué amargura...! ¡Tú, muerta...! ¡Tú, mi tesoro...! ¡Ay! te llamo, gimo, imploro... ¡y no abres tu sepultura!

JOSE M. BUSTILLOS.



Saco para labores

llamada hechura sastre. Para visitas á pie, el atavío debe ser un tanto severo; para carruaje está admitido el traje con más adorno; para teatro, úsase vestido claro en

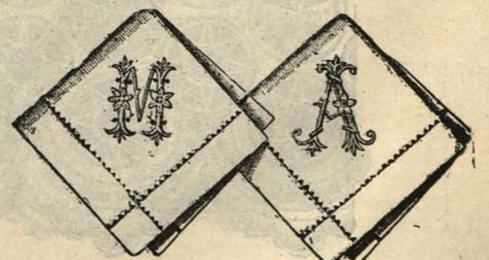


Marca para servilletas.

será nunca postergada, pues la recomiendan su sencillez y comodidad.

La bata blanca revela pulcritud y distinción, porque las mujeres desidiasas no podrían usarla.

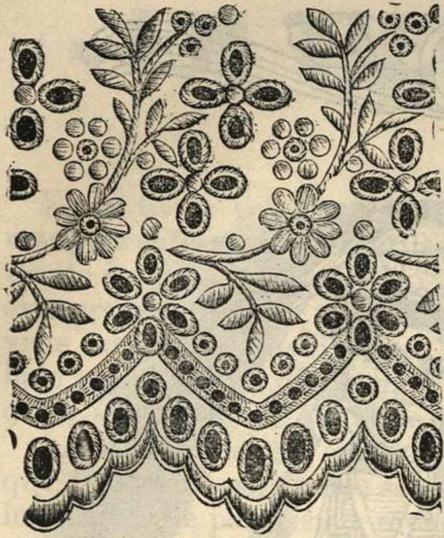
Una mujer dotada de coquetería artística tiene siempre en su guardarropa cuatro ó cinco batas blancas que sabe anudar con graciosos lazos ó cintas flotantes, revelando al anudarlas, un "descuido cuidadoso" que no sabe copiar la mujer cursi.



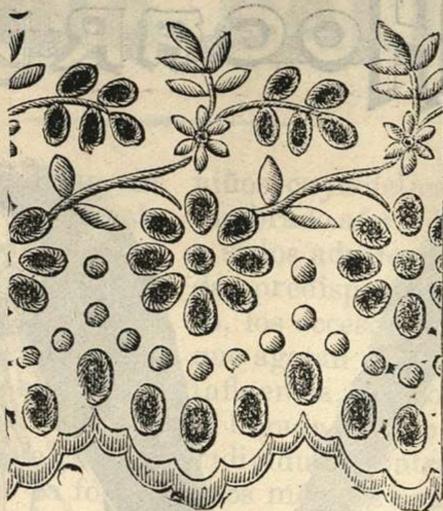
Marca para servilletas.



Elegante lazo para el cuello.



Tira bordada en cambray.



Tira con calados y bordados.

## ALMA.

El alma, grandeza indefinible que oculta vive en el fondo de nuestro ser, existe porque sentimos sus intensas vibraciones, porque ella engendra en nuestro cerebro anhelos infinitos de saber, de dominar el misterio de lo incognoscible, guiándonos hasta el borde de esperanzas místicas ó de crueles desilusiones.

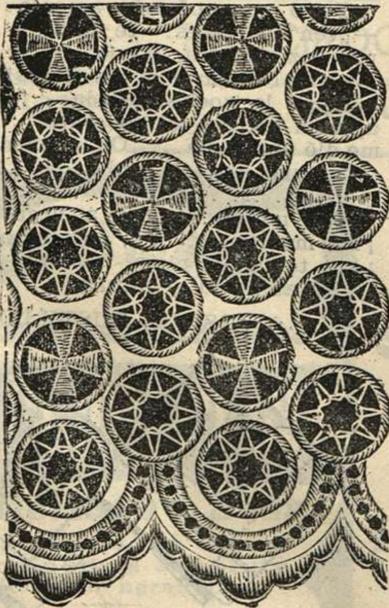
Es mágica sombra, es voz dulce, más dulce que el beso de las auras que gimen dolientes y más retumbante que el eco sordo de las olas en noche de tempestad.

¡Alma! ¡Alma! ¿Dónde estás, en qué velo impregnas tu aliento, en que celaje derramas tu sangre? Me parece mirarte en los ligeros girones nacarados que arropan la aurora cuando nace, y en las densas moles de fuego que sirven de sudario al crepúsculo de la tarde. Oigo tus suspiros en las brisas que besan las playas, como oigo tus lastimeros gemidos en el hogar de los desamparados. Miro tus lágrimas temblar en el cáliz de las flores y en las demacradas mejillas de la madre enferma.

Admiro tu constancia en el sincesar curso de los soles, en el sincesar latido de mi corazón; escucho tus salmodias en la soledad de mis noches, como escucho tu dulce serenata en los breves instantes de gozo.

¡Alma! ¡Alma! ¿Dónde se pierden tus besos? ¿Vibran acaso en los labios del escéptico, ó en los frescos labios de la inocencia? Ya, ya los sorprendo: vibran también en la materia.

¿Y tus sonrisas? ¡Ah!... tus sonrisas las explende el sol en sus rayos, la luna en sus melancólicas pupilas, el cielo en su estrellada noche, las aves en sus melódicos trinos, las auras en sus blandos cuchicheos, el mar en su imponente inmensidad, las flores en sus teñidas corolas, el rayo en su roja luz y la luz en lo hermoso de su faz.



Bordado sobre nansú crudo ó blanco.

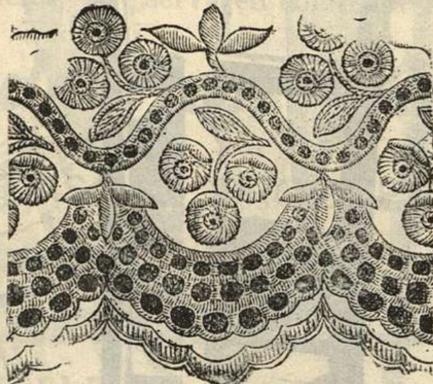
—Dime, alma, ¿quién eres?....  
—Soy del dolor el consuelo, soy de la sombra la luz, soy del destino la suerte, soy de los génius la gloria, de los poetas la musa, de los niños el candor.  
—Y del hombre, alma ¿qué eres?.  
—Soy el insondable arcano, la esencia de lo inmortal....

Emmy Ibáñez Navarro.

## LOS PERFUMES.

Las mujeres han amado siempre los perfumes, porque saben que ellos y las flores son el complemento de la belleza.

Los perfumes tienen una influen-



Punta para enaguas blancas.

cia grande sobre el alma y sobre la imaginación, y es por esto que en todas las ceremonias religiosas paganas ó cristianas, se los emplea.

Nunca la pasión por los olores llegó á más alto grado que en la sociedad patricia de la antigua Roma. Sumas enormes se invertían en esto, aunque bien es verdad que para cada parte del cuerpo existía un perfume. Así, pues, la parte baja de los brazos se perfumaba con menta, en el pecho se untaba aceite de palma, las rodillas se frotaban con esencia de yedra, los cabellos se inundaban de agua de rosa, etc., etc.

La opinión de Alfonso Karr es que una mujer debe tener su perfume especial, que poco á poco se identifique con ella, ó según la expresión del autor de "Guépes," una mujer perfumada y no una mujer que se perfuma.

No estamos de un todo de acuerdo con el parecer de Alfonso Karr, pues encontramos ese exclusivismo un tanto exagerado.

El cambio es algunas veces necesario, aunque no sea por otra cosa que para dar reposo al olfato el cual, si se habitúa al mismo olor, acabará por casi no percibirlo, y por consecuencia, forzar la dosis es olvidarse del objeto principal, que es el de oler y no el de encalabrinar.

Somos eléctricas en materia de perfumes: encontramos que el cambio de olores, exita el placer que se tiene al aspirarlos, así como el cambio de manjares estimula el apetito. Agregaremos que los perfumes de verano no son los de invierno, así como los que se usan en la casa no son los mismos con que nos perfumamos al salir á la calle.

Para el verano aconsejamos los de citrína ó esencia de limón, como la bergamota, la verbena y la sidra,

y para el invierno, la tuberosa y el heliotropo para el baile, algunas gotas de extracto de piel de España, ó mejor todavía, un pedacito de dicha piel—pero legítima—cocido en el corpiño.

Esto último es delicioso, porque, conforme aumenta, el calor, va desarrollando el perfume, mientras que ciertos olores, tales como la rosa, el azahar y el almizcle, pierden su propio perfume cambiándolo por un olor acre muy desagradable al olfato.

Para entre casa los perfumes propios son los violáceos, como la rese-dá, el iris y la violeta.

Para salir, aconsejamos el ámbar, ilangilang y el heliotropo blanco.

Cada objeto perteneciente á una mujer bella y elegante, debe estar ligeramente perfumado. En los falsos de los vestidos deben ponerse polvos de violeta y heliotropo blanco mezclados.

Para los guantes y el saco de mano, prefírase el polvo de sándalo.

Para los pañuelos, el de iris.

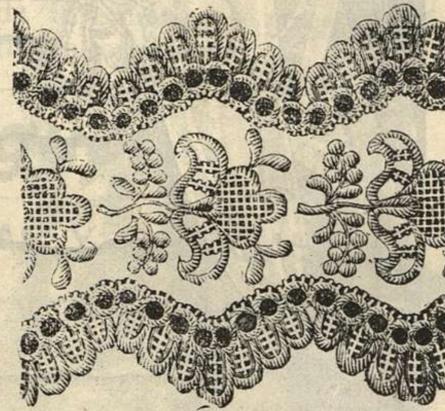
Para los encajes, el de rosa.

Sabido es que las piezas forradas se conservan con alcanfor y vetiver.

Los perfumes que contienen menta, son buenos para las enfermedades de cabeza.

El papel de cartas debe ponerse entre dos sobres ó perfumadores que contengan polvos de violeta y tuberosa mezclados.

Cada tabla ó entrepaño del armario de ropa blanca, debe estar cubierto de una ligera capa de algodón so-

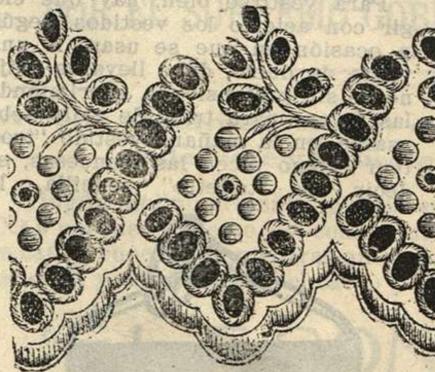


Entredos imitación de guipiure.

bre la que se pone una muselina empolvada con iris.

Una mujer elegante debe desterrar de su tocador el almizcle, el patchouli y el romero, porque son olores muy comunes y de mal gusto.

Cuando hay que estar por largo tiempo en un lugar en que se reúnen muchos individuos, es conveniente



Punta bordada sobre tela gruesa.

mojar el pañuelo en extracto de romero.

El incienso se quema en los templos durante el culto, para purificar la atmósfera de los malos olores que se desprenden de la aglomeración de personas.

Los egipcios usaban para los embalsamamientos, resinas y plantas aromáticas, tales como el gálbano, almáciga, estoraque, cedro, mirra, orégano, etc.

La Santa Escritura celebra los perfumes, diciendo que ellos dan al corazón alegría. Las pastillas conocidas por del serrallo, tienen por base el incienso, la mirra, el benjuí, etc., y perfuman á la vez que purifican el ambiente de las habitaciones.

Ciertos olores ejercen particular

influencia sobre las personas nerviosas. Por ejemplo, las histéricas no pueden soportar el olor del azafrán, el del almizcle ni el de la hoja de nogal.

Los perfumes de rosa, sándalo, vainilla, patchouli y espliego, tienen una acción afrodisíaca, así como la tienen calmante el laurel cereza y la flor del albérrigo.

El músico Grétry se sentía mal cuando olía una rosa, y á la duquesa de Lamballe le producían náuseas las violetas.

Las habitaciones de Nerón se rociaban con agua de rosa á cada hora.

Luis XIV adoraba las flores de naranjo. Por su parte, Napoleón I, se inundaba con agua de Colonia, y su primera mujer Josefina, estaba siempre impregnada de almizcle. También este perfume tuvo en la sociedad su época de florecimiento, pues en ella se le daba el nombre de "almizclados" (petimetres) á los jóvenes elegantes.

El mariscal Richelieu tenía en su sala un juego de sopladores que constantemente esparcían perfumes.

La Reina de Saba llevó perfumes preciosos á Salomón, al igual que los reyes magos al niño Jesús en el establo. En suma: perfúmense nuestras queridas lectoras y no presten oídos á los que dicen de la mujer que usa olores: "Prueba de que huele mal, es que se pone perfumes."

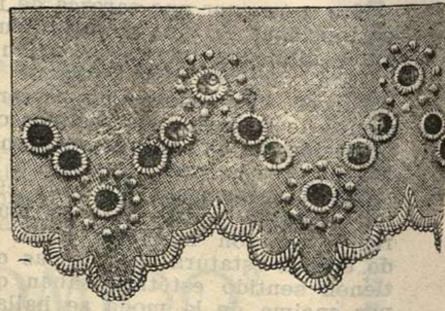
## La Buena Educación.

Decía el gran Pascal que "la educación es la segunda naturaleza, si no es la misma." En efecto, somos hijos de la educación, y de ella depende el destino del hombre en la vida.

Maestra del género humano es la madre: forma nuestro corazón: contribuye á desenvolver nuestra inteligencia; guía nuestros primeros pasos. Los sentimientos que nos inspira moderan nuestras pasiones, despiertan las energías, armonizan las humanas facultades, facilitan el cumplimiento de los fines de la vida... Formad madres cultas é ilustradas y habréis asentado sobre bases eternas el progreso humano, acercándoos á Dios.

La buena educación decide á veces de la suerte del hombre. Saber conducirse en sociedad con tacto, con moderación, con prudencia; ser honrado y afable; tener un trato distinguido vale tanto como poseer un gran talento y un corazón sensible.

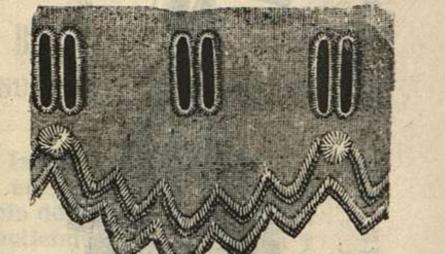
Hay hombres muy inteligentes, verdaderos sabios, que no son lo es-



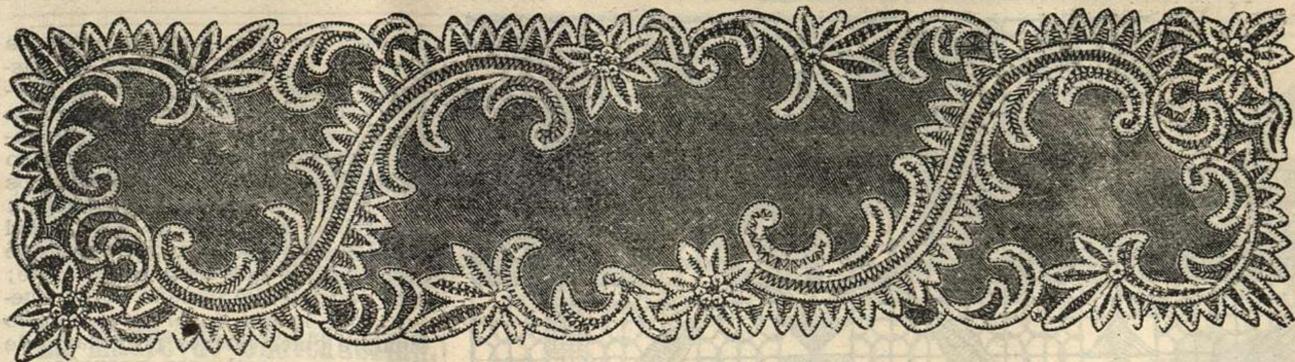
Punta sobre cachemira para adorno de vestido.

timados que debieran serlo por no haber estudiado esto que podríamos llamar "ciencia social,

Hay otros que con mediana instrucción, brillan más, alcanzan mayor éxito por el nivel á que han



Punta sobre cachemira para adorno de vestido



Elegante camino de mesa.

llegado en su trato y educación. No es difícil lograrlo; y, sin embargo, ¡son tan pocos los que se distinguen por su absoluta corrección en la vida de sociedad!

La buena educación, la cortesía no consiste sino en estudiar la manera de que, por nuestras palabras y nuestros actos, los demás queden satisfechos de nosotros.

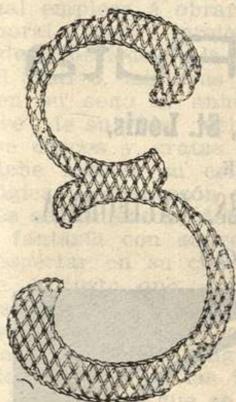
Agradar, ser amable, hacerse simpático, tal debe ser nuestro objeto en sociedad, como en su maravilloso instinto, suele serlo el de la mujer menos culta cuando se siente impulsada hacia otro ser y siente la necesidad de ser correspondida.

Y no se diga que está la buena educación fundada en un falso convencionalismo. La honradez, el valor, la autoridad, todas las virtudes sociales exigen un completo: no disgustar á nadie con nuestros actos ó con nuestras palabras; ser cortés, amable, "bien educado."

Sin condescendencia, sin piedad, sin moral en suma, no puede existir la "buena educación." ¿En qué se funda ésta sino en el amor á nuestros semejantes, en el mutuo respeto, en la consideración recíproca, en la estimación universal?

Pudiera definirse de este modo: "el deseo de agradar."

Sin duda que la experiencia y el trato incesante es el más poderoso auxiliar de la cortesía. Pero el talento y la sensibilidad suplénlos á



Modelo de marca para tohalla.

veces con ventaja hasta en el caso más difícil: hacerse agradable á los que no queremos ó despreciamos.

La gente grosera, aquella que está desprovista de buena educación, suele hablar mal de los que no pueden prescindir de la finura y cortesía hasta en el trato más íntimo. Llámánlos farsantes y embusteros y dicen que la galantería no es más que una careta... Si así fuere, no importa. Cubrámonos con ella, que si logramos hacernos amar, caerá el antifaz y acabaremos por amar también nosotros mismos.

Pero... la gente grosera ¿puede tener amigos sinceros? Quizás algunos los tengan; más, por si acaso, os recomiendo este aforismo:

"No tratéis con intimidad sino á las personas bien educadas, porque las buenas y las malas pasiones son igualmente contagiosas."

## LOS GUANTES.

Desde hace muchos años los guantes negros tienen el predominio de la elegancia.

Con los trajes claros se usan los negros, largos hasta encima del codo.

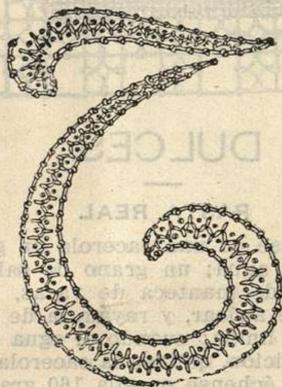
Esta moda lleva trazas de ceder

el puesto á los guantes de colores claros, lo que es de lamentarse, porque el negro evidencia la mano pequeña y disimula la que es grande. Además, en un brazo desnudo es más ventajoso, porque hace lucir toda la blancura de la piel.

Para las salidas de mañana se usa el de cuero de Rusia, de cuatro botones y gruesos pespuntos.

El gris perla con bordados negros es el de vista.

Y en bailes y conciertos se lleva



Modelo de marca para tohalla.

ei largo de piel de Suecia, color malva ó blanco.

Los mitones, aún en los más fuertes calores, son de mal gusto, y los guantes con muchos bordados no son los que deben obtener la preferencia.

Enguantarse bien es un verdadero arte, pues se requiere que el guante venga justo, sin que se entienda por esto, que la mano debe ser estrangulada.

Lo mejor es mandar á hacerlos: esto reúne á la mayor elegancia la ventaja de que no se deforman y son más duraderos.

Hay hermosos guantes de gran fantasía, no cargados de adornos, como los de la época de Catalina de Médices... ni tampoco dispuestos para mandar al otro mundo á cualquiera.

## LOS VESTIDOS.

Imposible es de todo punto dar un consejo referente á los vestidos, puesto que con cada estación cambia la moda.

Solamente pueden establecerse algunos principios generales para la elección de las telas.

Por la mañana, el paño, la sarga



Adorno para talle.

y la lanilla de formas sencillas y de tintes grises.

Para visitas y salidas de medio día, las lanas de moda mezcladas con seda.

El terciopelo, el moaré y el satén, para la noche.

Y para los bailes se llevan las gasas, los crepés y los tules por las señoritas, y los bordados y encajes por las señoras.

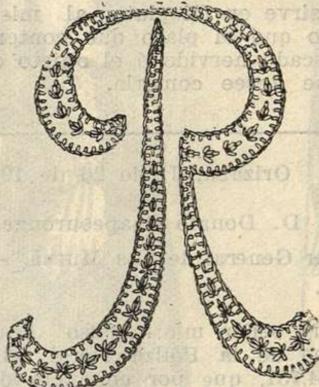
En suma, es á nuestras lectoras á quienes corresponde ver lo que se hace y sacar de ello todo el partido que sea dable.

## ACCIDENTES Y SUS REMEDIOS.

Por lo que consideramos verdaderamente útil vamos á hacer una ligera mención de los remedios que deben emplearse para determinadas dolencias á que estamos expuestos.

### Contusiones.

Cuando son leves se aplica al sitio lastimado agua fría ó se le cubre con un paño mojado en alcohol alcanforado, teniendo cuidado de humedecerle frecuentemente. Si se presenta inflamación, es conveniente usar cataplasmas de harina de linaza.



Modelo de marca para tohalla.

### Mordeduras y picaduras.

En estos casos, y procediendo la mardadura de un animal rabioso ó la picadura de uno venenoso, hay que cauterizar sin pérdida de tiempo el sitio lesionado. También se suele atar una fuerte ligadura algo más arriba de la herida, y después de hacer que ésta eche bastante sangre, lavarla con agua.

### Convulsiones de los niños.

Representan una afección nerviosa que ataca á los niños, principalmente en la época de la dentición, por más que también reconoce otras

causas. Reclama este padecimiento la asistencia del médico, pero mientras llega hay que despojar al niño de sus ropas, darle un baño caliente de pies, aplicarle sinapismos en las piernas, y procurar introducirle un tapón en la boca para impedir que se muerda la lengua.

### Cortaduras.

Cuando son leves se lava con agua fresca la herida y se le aplica tefatán inglés; pero si es profunda y arroja sangre en abundancia, es preciso después de lavarla y comprimita, aplicarle yeso ó hilas, sujetándose por medio de cabezuelas mojadas.

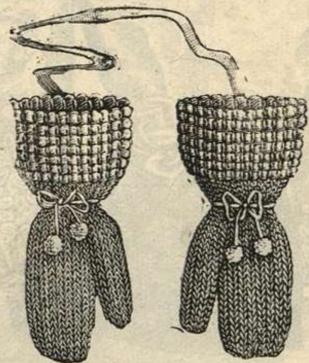
### Envenenamientos.

Es indispensable la intervención del médico en caso de envenenamiento, pero mientras llega hay que provocar el vómito para arrojar el veneno, ya sea tomando agua tibia, agua mezclada con aceite, ó un vomitivo. Una vez expulsado el veneno se administra al paciente un contra-



Modelo de marca para tohalla.

veneno, siendo los principales de éstos la clara de huevo batida con agua, el aceite de oliva ó bien bebidas aciduladas con jugo de limón ó de vinagre y, en fin, la leche cortada. Importa advertir que estos medicamentos no deben emplearse de un modo indiferente, sino en los casos de que se trate. En el envenenamiento por el "amoníaco" y la "potasa," se usan las bebidas aciduladas. Para el "fósforo," el principal antídoto es la esencia de trementina. Para el "arsénico," una solución de tres á cuatro gramos de sal



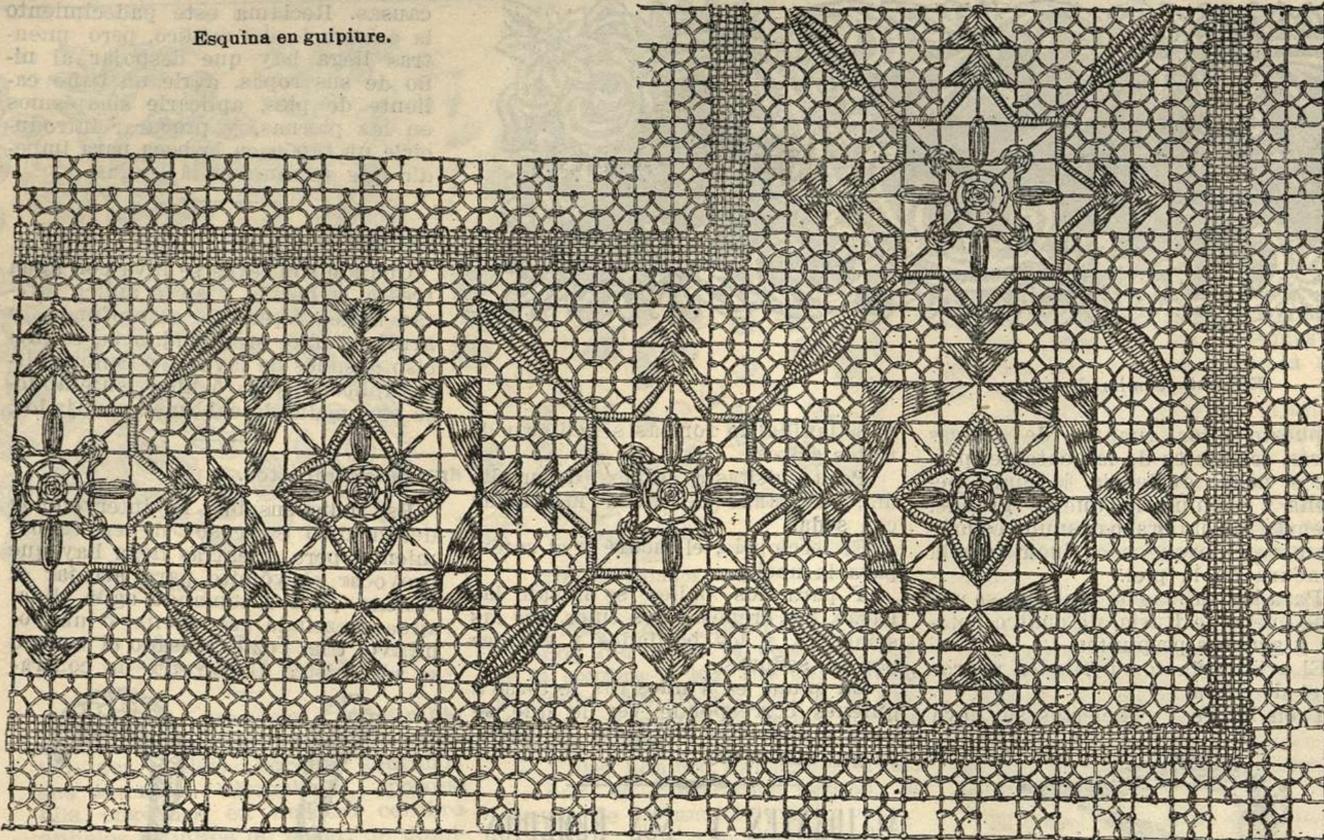
Guantes tejidos para recién nacido.

de nitró en un litro de agua. Para el "verde de gris," clara de huevo. Para las "plantas venenosas," vomitivos y leche cortada con agua azucarada.



Capa de abrigo para niña.

Esquina en guipiure.



**RECETAS DE COCINA.**

**SALSA CON MANTECA DE CANGREJOS**

Hágase reducir al fuego caldo de ave bien desengrasado y pásese por el tamiz, ó en su lugar "funet" de ave mezclado con salsa de veluté, después de espumarla bien; se le debe añadir una poca de manteca de cangrejos en el momento de servir.

Póngase un pedazo de miga de pan del tamaño de una avellana, mojada en el caldo de pescado, después de haberla exprimido; á medida que se haga la mezcla, déjen-se caer algunas gotas de zumo de limón ó de vinagre, añádase también un poco de caldo de pescado, echado también gota á gota, como el aceite y el zumo de limón.

Esta manteca exige muchos cuidados; algunas personas prefieren-hacerla sin huevos, otras la encontrarán demasiado fuerte.

Se sirve en un plato al mismo tiempo que el plato que contenga el pescado hervido ó el objeto con que se desee comerla.

**DULCES.**

**PASTA REAL**

Póngase en una cacerola un gran vaso de agua; un gramo de sal, 32 gramos de manteca de vacas, otro tanto de azúcar, y rayadura de cáscara de limón; cuando el agua esté en ebullición, quítese la cacerola del fuego y échense en ella 160 gramos de harina cernida, que se meneará bien con una cuchara de palo; cuando se haya operado bien la mezcla de la harina, vuélvase á poner la cacerola en el fuego y déjese secar bien la pasta, meneándola constan-

temente con la cuchara durante tres ó cuatro minutos; apártese la pasta del fuego y póngase en un mortero, donde se echarán en seguida dos huevos enteros; macháquese todo perfectamente y váyase echando sucesivamente, por intervalos, otros tres huevos sin dejar de machacar; continúese así hasta el quinto, del que se echará sólo la mitad, porque sería posible que hubiese bastante; ésto depende del tamaño de los huevos; por lo que á mí toca, empleo siempre cinco huevos por cuarto de litro, pero cuando son pequeños se suele emplear cinco y medio; cuando todo está molido, se echa un poco de agua de azahar, se saca la pasta del mortero, y empléese para toda clase de repollos. Se puede trabajar la pasta cambiando de cacerola, poniendo sin embargo los huevos como se ha dicho antes; se puede trabajar con una cuchara de palo en vez de machacarla en un mortero.

Cuando se quiere emplear esta pasta para buñuelos de viento, déjesela un poco menos espesa; se debe temer, sin embargo, dejarla demasiado blanda, pues en ese caso los buñuelos no serían redondos y tendrían mal aspecto. Puede reemplazarse el agua con leche y hasta mezclar los dos líquidos en igual cantidad.

**JALEA DE CHAMPAGNE ROSADO**

Después de clarificada la cantidad indicada de azúcar y de gelatina, colórese con 10 gramos de cochinilla; cuando esté á medio enfriar, pásese por el tamiz de seda y agréguese medio litro de champagne rosado y póngase en seguida, como las otras, al fresco ó en hielo.

Las jaleas con los vinos de Málaga, Madera, etc., se hacen del mismo modo.



Talle última novedad.

**MOSTAZA A LA PROVENZAL**

Arránquense el germen y la cáscara de los ajos, y muélanse perfectamente en un mortero de madera; échense una poca de sal, una yema de huevo muy fresco y mué-lase de nuevo, desleyendo con aceite, que se hace caer gota á gota en el mortero.

**CONSULTORIO TERAPEUTICO-MÉDICO QUIRURGICO DEL DR. FERMIN SPINOLA.**

Para toda clase de enfermedades. MACHINCUEPA NUM. 2. (Bajos.) [Dos calles atrás del Palacio Nacional.]

El sistema más moderno y científico.—El médico hace la medicación personalmente en el momento de la consulta.—Hay 1a. 2a. y 3a. clase, con locales separados. Primera clase, \$2.00, medicación agradable; segunda clase, \$1.00, y tercera, \$0.25. -Visitas terapéuticas, precio mínimo, \$2.00 medicamentos agradables. Horas de 10 á 4 p. m., para consulta. Para visita, mañana y tarde. (No es consultorio homeopático.)

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

SE RESERVAN CAMAS EN CARRO PULMAN PARA

**La Mejor Ruta**

Á DENVER, KANSAS CITY, St. Louis,

CHICAGO, NEW YORK,

SAN FRANCISCO Y LOS ANGELES, CALIFORNIA.

(VIA EL PASO.)



[Cía. Ferrocarril de Atchison, Topeka y Santa Fé.]

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé, son renombrados en el mundo entero.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

W. S. Farnsworth,

Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.

FOCOS LOS PUEBLOS DE LOS ESTADOS UNIDOS